



CONTENIDO

La reacción de las Provincias Americanas ante un Reino sin Rey

Tomás González 1

De algunas corrupciones de la lengua y las palabras

Karl Krispin 4

El populismo en un país petrolero

Rafael Macquhae 8

Los nuevos paradigmas para la formación de los ingenieros

José R Bello 23

De la inspiración y otros asuntos en el arte y la teología

María Magdalena Ziegler 29

La reacción de las Provincias Americanas ante un Reino sin Rey (1808)



Todo lo que era España y su imperio quedó arrollado por un remolino de guerra y revolución como resultado de lo ocurrido de marzo a mayo de 1808 en Aranjuez, Madrid y Bayona. Pero en América las insurrecciones, que finalmente se convertirían en guerras de independencia, se desarrollaban con lentitud. La reacción inicial de las colonias españolas fue de iniciar un movimiento juntista, que no era diferente al de la Península, que preservara el orden monárquico establecido.

Los sucesos de 1808 en España y América

La Abdicación de los Borbones a la Corona Española en favor de los franceses, lo anunció el Conde de Champagny, Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, en una nota dirigida desde Bayona el 17 de mayo de 1808, a los Virreyes y Capitanes Generales de las provincias americanas, en los siguientes términos: "La dinastía ha cambiado; la monarquía, empero, subsiste. El lazo que unirá a Francia con España podrá dejar de ser útil, desde el momento que se abre un campo más vasto a su comercio. Napoleón Bonaparte no perderá de vista la posición ni las necesidades del dominio o colonia que usted gobierna, prometiéndose ayudar al Rey su hermano para enviar todos los auxilios y socorros necesarios¹".

El motín de Aranjuez, la conferencia de Bayona y las sucesivas transmisiones del poder real, la entra-

Tomás González

Médico oftalmólogo, historiador.

¹ Caracciolo Parra Pérez, *Bayona y la política de Napoleón en América*, p. 8.

2 Definición dada por María Elena González Deluca a los individuos que pertenecieron al ciclo de los historiadores no profesionales que se dedicaban a estudiar los hechos históricos. Véase el trabajo: *Historia e Historiadores de Venezuela en la Segunda Mitad del siglo XX*.

3 Véase: el trabajo del uruguayo Lincoln Machado Rivas, *Movimientos Revolucionarios en las Colonias Españolas de América*; y el del colombiano Ricardo Jorge Vejarano, *Orígenes de la Independencia Suramericana*. Es llamativo que en 1976 aparece un libro considerado como novedoso titulado *Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808–1826 del historiador inglés John Lynch*. Este autor asume como verdadero el inicio de las *Independencias en América en 1808* que se desarrolla de forma lineal y sin contradicciones hasta su definitivo desenlace en 1810, tal como lo señala la historiografía tradicional.

4 Caracciolo Parra Pérez, *Historia de la Primera República*, tomo I, p. 228. Puede verse en esta página el largo comentario que Parra dedica a la obra de Vejarano.

5 Inés Quintero, *La conjura de los mantuanos*, p. 59.

da de José Bonaparte en España y la ocupación de la Península por las tropas francesas, fueron noticias que llegaron a América causando asombro y desconcierto en un principio. Mas luego, la población criolla fue naturalmente llevada a desempeñarse en tales circunstancias, no sólo con vista a encontrar derecho oportuno que contemplara la singular emergencia, sino que también con vista a definir categóricamente su posición institucional y política con respecto a España, que en el caso venezolano y el de la casi totalidad de las provincias americanas, fue formar Juntas para mantener la fidelidad a Fernando VII y a la monarquía española en defensa de la integridad del imperio.

Seguir los acontecimientos en lugar de conducirlos

Cuando los sucesos de 1808 eran revisados en la década de los treinta del siglo XX, por los “intelectuales historiadores”², la visión de los hechos apuntaba a ver en 1808 el origen de los procesos independentistas que de forma lineal finalizaban en 1810. Sostenían que estos acontecimientos habían sido el estímulo para que las provincias americanas reflexionaran acerca de sus propias autonomías³. Frente a estas posiciones historiográficas, Caracciolo Parra Pérez dice: “Algunos historiadores afirman que bajo aquellas demostraciones de fidelidad y de amor al bien público ocultaban ya los caraqueños el deliberado propósito de separarse de la metrópoli y de establecer la república. Los sucesos posteriores dan a esta opinión apariencias de fundada, pero sería aventurado tenerla como indiscutible, pues los mismos sucesos invocados demuestran que los próceres venezolanos, como sucede en general con los actores de toda revolución, carecían de plan definido, y siguieron dichos sucesos en vez de conducirlos, hasta la declaración de la Independencia”⁴.

Esta contundente respuesta de Parra Pérez a sus contemporáneos, es admitida como valedera recientemente por la historiadora Inés Quintero, quien dice: “En las provincias americanas, al cono-

cerse las noticias de España, la respuesta inmediata fue de lealtad a Fernando VII y de rechazo a la usurpación francesa. A pesar del derrumbe institucional y político de la Monarquía, de la situación de vacío que produjo la ausencia del Rey, del desconocimiento generalizado de las autoridades constituidas, de la disgregación del poder en numerosas juntas provinciales y de la inexistencia de alguna instancia política que pudiese ser reconocida como la legítima autoridad, en las provincias de América no ocurre en 1808 ningún movimiento que tuviese como objetivo aprovechar la crisis política de la monarquía y tomar la iniciativa de adelantar la Independencia”⁵.

Antes de continuar, quiero resaltar la existencia de una posición historiográfica expuesta por F. X. Guerra en su libro *Modernidad e Independencias*, que plantea la promoción de Juntas en América (después de conocer con detalle los sucesos de 1808 ocurridos en España), como el intento de las élites por acceder a nuevas formas de representación dentro del sistema monárquico español⁶. Es decir, la frecuencia de las representaciones a los soberanos, llamando su atención sobre diversos puntos de administración y gobierno, son un indicio clarísimo de que los criollos se interesaban cada vez más por la marcha de la “República”, como se decía entonces.

Recordemos que fueron pocos los americanos llamados a desempeñar cargos de gran importancia. Al menos durante todo el coloniaje sólo hubo cuatro Virreyes criollos de un total de ciento sesenta, catorce Capitanes Generales de seiscientos dos y ciento cinco obispos o arzobispos de setecientos seis. Sin duda que ello revela una proporción muy exigua; pero no creo que deba magnificarse esta circunstancia, al punto de elevarla al rango de ser una de las principales causas para la formación de Juntas con intenciones separatistas.

Ahora bien, sin desestimar lo anterior, los acontecimientos en la Península, son fundamentales para reafirmar la fidelidad sin excepciones a los monarcas castellanos, a la tradición monárquica y el apego a la autoridad que constituía la figura del Rey; a pesar

del malestar que generaban las restricciones al comercio o las controversias que suscitaba la supremacía de los españoles peninsulares en los altos cargos del buró gubernativo.

Apego a la institución monárquica

Pero ¿qué explica esta actitud de lealtad? Vemos dos razones fundamentales: Primero no concebían un reino sin Rey, es decir, en una sociedad monárquica absolutista no se entendía la desacralización del monarca; y evidentemente lo que ocurrió fue la sacralización de la figura de Fernando VII, con todas sus implicaciones políticas e ideológicas que ello tuvo en el curso de las Independencias en América⁷. Era una forma de mostrar cómo las creencias, los valores y las actitudes de las provincias americanas, jugaban un papel fundamental en torno a la institución monárquica, en la definición de la cultura política de la época, y condicionaron de hecho, en buena medida, el curso de los acontecimientos más relevantes del periodo.

La otra razón bastante clara, es que todo este movimiento de fidelidad a la monarquía española, obedecía también a que la mayoría de los españoles y los americanos se oponían a los franceses. El historiador Jaime Rodríguez es muy concreto en este planteamiento: “Con el paso de dos siglos hemos llegado a aceptar como benéficos los resultados de la Revolución Francesa; mas, en ese tiempo, el pueblo hispánico relacionaba el movimiento francés con los excesos revolucionarios: el terror, el “ateísmo”, el anticlericalismo, que se manifestaba en especial con el estatuto civil para el clero, y un imperialismo nuevo y virulento que había subyugado brutalmente a otros pueblos europeos. Lejos de ofrecer oportunidades para alcanzar la “democracia” y el “progreso”, los franceses eran el epítome de todo lo que temían los pueblos de España y América. Para ellos, la dominación francesa implicaba una centralización mayor y exacciones económicas aún más cuantiosas. En consecuencia, los pueblos de la Península y del Nuevo Mundo se mostraron unánimes en su oposición a los franceses⁸”.

Transformaciones en el pensamiento político moderno

En fin, la segunda mitad del siglo XVIII y la primera década del XIX, indudablemente evidenciaron que el mundo español europeo experimentó notables transformaciones sobre todo en el desarrollo del pensamiento político moderno. Sin embargo, esas mismas transformaciones serán experimentadas en el mundo español americano pero con mayor lentitud. Es así como frente a los acontecimientos de 1808 ocurridos en la metrópoli de colapso de la monarquía y formación de Juntas en toda España, la respuesta americana fue de seguir y no de conducir. En todo ello no hubo viso de propiciar una instancia separatista. Antes bien lo que hubo fue un acto de jurada fidelidad a Fernando VII y a la tradición monárquica.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

González Deluca, María Elena. (2007). Historia e Historiadores de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Libro breve, volumen 239.

Guerra, Francois-Xavier. (1993). Modernidad e Independencias. México, Editorial MAPFRE – Fondo de Cultura Económica. Segunda edición.

Lynch, John. (2008). Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808 – 1826. Barcelona, Editorial Ariel. 11.ª edición en español.

Machado Rivas, Lincoln. (1939). Movimientos Revolucionarios en las Colonias Españolas de América. Buenos Aires, Editorial Claridad.

Parra Pérez, Caracciolo. (1939). Bayona y la Política de Napoleón en América. Caracas, Tipografía Americana.

Parra Pérez, Caracciolo. (1939). Historia de la Primera República de Venezuela. Caracas, Tipografía Americana. 1.ª edición. Dos tomos.

Quintero, Inés. (2002). La conjura de los mantuanos. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Rodríguez, Jaime. (1996). La Independencia de la América española. México, El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica.

Vejarano, Ricardo Jorge. (1925). Orígenes de la Independencia Suramericana. Bogotá, Editorial Cromos.

6 Francois Xavier Guerra, Modernidad e Independencias, p. 92 – 102.

7 Ibidem, p. 150 – 156.

8 Jaime Rodríguez, La Independencia de la América española, p. 73.



De algunas corrupciones de la lengua y las palabras

Karl Krispin

Departamento de Humanidades.
Centro de Estudios Latinoamericanos
Arturo Usler Pietri (CELAUP).
Universidad Metropolitana

Nuestra lengua está formada por una serie de referentes que como diría el lingüista Ferdinand de Saussure constituyen un doble aspecto, significante y significado. Significante sería la palabra en sí, lo que nombra con su sonido y estructura, morfemas y fonemas, a un concepto asociado a ese significante. De modo que la voz casa, no es sólo el significante casa sino la referencia por todos aceptada de que es el lugar que habitamos, el hogar.

La lengua es el resultado de un largo proceso en que el ser racional ha decidido asignarle un valor a esos sonidos estructurados que se han convertido en palabras finalmente con un significado, unánimemente aceptado por sus usuarios. Desde Platón, en su famoso diálogo el *Cratilo*, hasta Ludwig Wittgenstein, nos hemos cuestionado acerca del origen del lenguaje, de cómo un conjunto de sonidos se asemeja a un concepto y del modo en que una comunidad lingüística los reconoce como tales.

Para que exista un consenso en el reconocimiento de estos símbolos o estructuras lingüísticas, la comunidad de hablantes, identificada en una lengua en particular, tiene que establecer unas reglas mínimas que aseguren que todos puedan identificarse y comunicarse con apego a una mínima distorsión. La lengua podría asemejarse a un organismo vivo y activo a lo largo del tiempo que tienen sus cambios, su evolución, algunos pensarán que hasta su corrupción. En rigor, desde los albores de la civilización

occidental, al menos en el mundo que se origina en Grecia y luego Roma con su lengua imperial, el latín, continuamos hablando la misma lengua, una suerte de latín evolucionado.

En el siglo octavo de la cristiandad, los lingüistas y en particular Walter von Wartburg afirman que se produjo la fragmentación lingüística de la Romanía, por la cual al lado de la lengua oficial, el latín, comenzó a corromperse para dar origen a las lenguas romances. No en balde los historiadores coinciden en que se trató del siglo más oscuro de esa larga noche llamada la Edad Media. En ese mismo siglo se producen feroces luchas políticas: los árabes invaden España, hay conflictos entre los visigodos. Finalmente la entronización de Carlomagno, logra cierta estabilidad y unidad para Occidente en su lucha contra el Islam. Se impuso lo que se conoció como el Renacimiento Carolingio.

Los misioneros anglosajones, entre ellos San Bonifacio, se entregaron a la evangelización de Germania. Las invasiones bárbaras de los siglos V y VI habían traído consigo toda suerte de saqueos y destrucción de bibliotecas. En el mismo tiempo, cuando la lengua daba a luz a sus hijos romances, y la civilización parecía encomendarse a los dictados de la barbarie, en una lejana y recoleta isla, Irlanda, unos disciplinados monjes se encargaban de que no todo se perdiera, dedicándose a preservar los grandes textos de la antigüedad greco-latina. Gracias a la devoción de aque-

llos religiosos que no sucumbieron a los iconoclastas de nuestra cultura, pudieron legarse a la posteridad los textos de Aristóteles, Platón, Homero o el poeta Virgilio. De modo que a la par que se destruía, alguien minuciosamente conservaba. Siempre ha habido luces en medio de la oscuridad.

El origen de las lenguas romances

Era lógico que aparecieran las lenguas romances si se quiere por la persecución al latín y a sus monumentos escriturales. Era la lucha para vencer política y culturalmente. Los vencedores imponen su idioma, más aún tratándose de los bárbaros que siempre han querido imponer su propio idioma. Aunque con el transcurrir del tiempo, siempre se hace presente aquella frase de Winston Churchill por la cual “los revolucionarios de hoy son los conservadores de mañana”. Aquellos bárbaros de entonces se convirtieron en la civilización de nuestros días y también gestan sus propios desencuentros con los nuevos bárbaros de nuestros tiempos. Téngase en cuenta que la mejor definición para bárbaro, más allá de las particularidades históricas, sería el de aquel grupo cultural, normalmente extranjero, que afirma su visión del mundo arrasando con la cultura del vencido.

Hago estas disquisiciones para mostrar el peligro que corre muchas veces un idioma, una lengua, como representación de una cultura cuando es amenazada por estos *tsunamis* culturales que de vez en cuando se aparecen ante las puertas de la historia. El latín se corrompió, pero no desapareció del todo. Quedó como la lengua culta, la referencial, la de las universidades y las facultades de todo pelaje. Aún hoy en día, para muestra de que no es del todo una lengua muerta, cada vez que surge una invención nueva o alguna reciente forma de vida que se establece en nuestras existencias, se suele recurrir al latín o al griego para bautizarlas.

Las lenguas romances crecieron, evolucionaron. Las raíces de los términos del castellano se formaron a partir de la evolución desinencial del acusativo latino. La lengua castellana se expandió, cruzó fronteras y se domicilió por este ancho y poco ajeno mun-

do. Nuestro querido castellano hizo las Américas y se enriqueció cruzando el charco. Hoy es la bandera cultural de unas 400 millones de personas y más allá de los apocalípticos que presagian la imposición del *spanGLISH*, una nueva forma de corrupción o de maridaje lingüístico, el español es una de las formas de afirmar una especificidad cultural. Decía un embajador de México en los Estados Unidos, con referencia a los territorios arrebatados a ese país por los EE.UU que era una pena toda esa historia de expolios pero que estaba seguro que en el siglo XXI los devolverían nuevamente, eso sí “con las calles pavimentadas”. Se refería, huelga decir, al imparable influjo de la cultura hispana en el país del norte.

Luego de la independencia de los territorios de la Corona Española en América y patrocinado por el aparente parricidio cultural a España que promovieron los criollos, quizás se habría pensado que emergerían diferentes castellanos en América. No sucedió así y me atrevo a sugerir que el inmenso aporte de la literatura hispanoamericana en el Nuevo Continente reforzó los cimientos para que nos siguiéramos identificando con la misma lengua. Ni siquiera en Paraguay, donde conviven el guaraní y el castellano, ha logrado transmutarse la lengua. Obviamente existen particularidades pero los americanismos han servido para enriquecer el idioma antes que para segregarlo. Los argentinos llegaron a pensar que existía “el idioma de los argentinos”, con esa curiosa gesta que es el lunfardo pero tampoco se pudo arrinconar al castellano. La lengua sigue hoy en día su crecimiento y para su mantenimiento, las telecomunicaciones, la televisión global y la Internet han profundizado su conservación.

Las agresiones al idioma

Existe sin embargo, en mí entender, un peligro para nuestro idioma que no es otro que el resultante de la falta de educación, del analfabetismo funcional y del lugar que está ocupando la vulgarización creciente en nuestra forma de comunicarnos. Permítanme ser más claro: la presencia de groserías y muletillas atenta en primer lugar contra la comunicación

cierta y corrompe nuestra vocación de entendimiento. Hay cierto barbarismo que no es otro que el de la incultura, la precariedad del lenguaje y la mediocridad comunicativa que nos viene esta vez desde dentro. Es el fenómeno del irrespeto rampante y así como los bárbaros destruían bibliotecas y quemaban manuscritos en los siglos medievales que hemos examinado, los bárbaros de nuestros días, que usan celulares y navegan por la Internet, a su vez disparan groserías a diestra y siniestra y someten el idioma castellano a una pira funeraria en la que deponen su riqueza por unos contados y soeces términos.

No quiero que se me tome como un mojigato ni un conservador. Un buen taco, dicho en su momento adecuado, expresa como nada una situación extraordinaria. Pero cuando se hace descansar el idioma exclusivamente sobre la base de las palabrotas, se pierde entendimiento y cercanía además de que se secuestra el idioma, se crea un idiolecto particular en el que sólo la mala palabra impera. Cuando sólo las malas palabras capitanean el proceso del habla se ofrece estrictamente, el desecho. A veces recibimos basura pero en el momento en que se hace reiterado, naufragamos en nuestra relación con el otro. Estimo que hay que dar campanadas de alerta porque esta vulgarización del idioma castellano, por lo menos en nuestro país, expone nuestra vinculación lingüística a tal descrédito que nos hace rehenes de la sinpalabra, que es la nada que se esconde tras estas muletillas.

Quiero utilizar un supuesto hecho de la historia para hacerme entender. No sé si realmente ocurrió pero como dicen los italianos: *si non e vero, e ben trovato*. Y es suiza la situación y a los suizos les gusta mucho esta anécdota: durante la Segunda Guerra Mundial en la frontera suizo-alemana, los guardias germanos tiraron del lado helvético la basura del puesto. Al día siguiente los mismos ensuciadores encontraron de su lado una cesta con toda la variedad de los productos locales de sus vecinos: vinos, quesos, chocolates, mazapanes y también una tarjeta finamente manuscrita con la siguiente inscripción: "Todo el mundo da de lo que tiene". Que

quede claro: lo que ofrecemos es lo que tenemos y en nuestro lenguaje esto se expresa de una forma vívida y patente.

El abusivo desarrollo en los últimos años en nuestro país de toda suerte de groserías y vulgaridades, generan que éstas ocupen un lugar cimero en la legitimación del habla común. Es cotidiano estar en una cola, en un restaurante, en una fiesta, en la universidad y escuchar cómo la gente al parecer sólo tiene una palabra soez para ofrecerse. El fenómeno no distingue divisiones de clase y se expande por toda la pirámide social sin el más mínimo pudor por el interlocutor. Es una costumbre que amenaza con volverse sistemática y hasta normal en la fórmula de entendimiento gregario. Recurren a las palabrotas el gerente en una reunión, los usuarios del transporte público o los jóvenes y adultos en su trato habitual. Por ejemplo, las jovencitas se tratan de lesbianas en su acepción escatológica para nombrarse y los jóvenes de homosexuales. Vale decir que los apelativos "chica" "amiga" o "chama" vienen a sustituirse por esa procaz referencia de reconocimiento. ¿Qué clase de sociedad estamos construyendo con estos desentendimientos?

Insisto, no me mueven a teclear estas palabras la conseja moralista o la aspiración santurrón de que el lenguaje esté informado de una censura. Ni que todos seamos unos virtuosos profesionales. Todo lo contrario: el famoso "taco", como lo expresé anteriormente, puede servir hasta de válvula de escape para ironizar los propios contenidos de la lengua. Pero siempre como un hecho de excepción. El problema es cuando se convierte en la regla. Tengo la impresión de que este tratamiento está logrando una profunda incomunicación por este significado vacío del proceso que se adelanta en el lenguaje para relacionar a los hablantes. Por otra parte cuando se recurre a las groserías como estructura de sociabilidad, se está apelando a lo más bajo y oscuro del idioma para definir una visión del mundo. Los vulgares habituales desconocen que al mal hablar ofenden a sus escuchas y otorgan lo peor de su tabla de valores con la utilización de este exabrupto.

Los niños hablan mal porque escuchan a sus padres en las mismas y se produce el proceso de imitación y banalización de la vulgaridad. Los ciudadanos que deberían tener en sus dirigentes un modelo a imitar están vapuleados por el ultraje permanente a la lengua de parte de quienes tendrían que fomentar roles a seguir. Baste decir en este respecto que en el Aló Presidente la Ley Resorte es letra muerta y el idioma del Presidente dirigiéndose al país puede considerarse el ejercicio idiomático más lamentable de toda nuestra historia republicana.

Un país que se expresa con precariedad tiende a perder la posibilidad de un adecuado reconocimiento. Caeremos en la sinpalabra, en la nada. Nuestro lenguaje condiciona la visión de una cultura como lo expresaba Ludwig Wittgenstein. El maestro Wittgenstein tiene una frase en el *Tractatus* que debería ser amonedada por todos en nuestros pagos al prójimo: "El límite de mi mundo es el límite de mis palabras". La gestación de dificultades comunicativas obedece a problemas lingüísticos mal planteados también escribía este filósofo del lenguaje. El castellano posee tal holgura de vocabulario que es realmente una pena lo indiferentes que venimos siendo al poner a un lado estas ricas expresiones para revolcarnos en un festival del detritus que parece ser lo único que nos identifica como emisores de la preciosa lengua desdeñada. Hasta aquel respetuoso convencionalismo que pedía no decir groserías delante de una mujer es hoy en día una humorada porque las féminas han sabido igualarse categóricamente en esto del mal hablar. La liberación también ha venido por la boca. ¿Será que se han desprestigiado tanto la cortesía y el respeto?

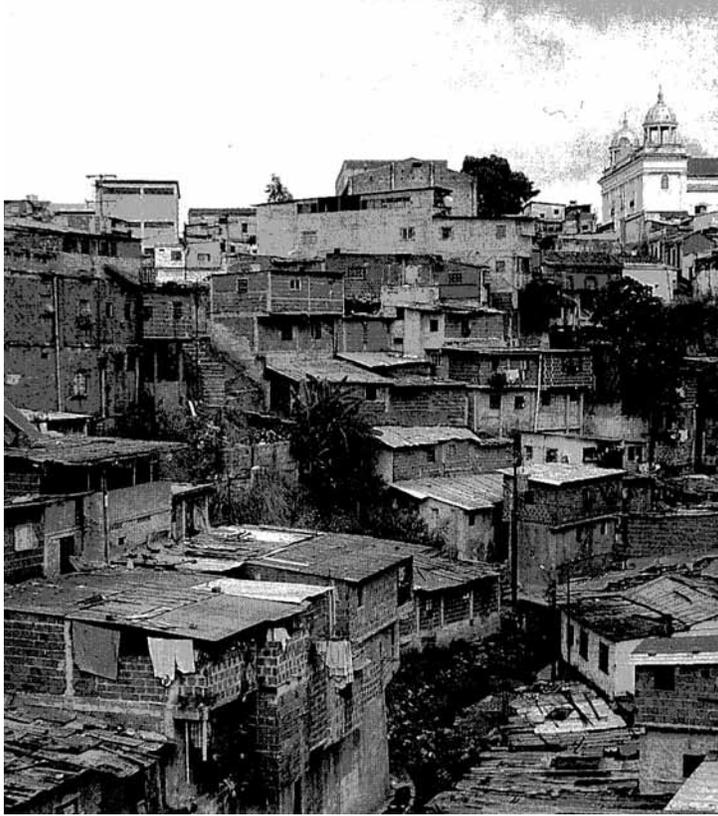
La alienación lingüística

Otro elemento perjudicial en el proceso de corrupción de las palabras viene dado por la asunción de significados erróneos y erráticos de los conceptos. Esto es un peligro que entraña la politización del lenguaje como construcción de nuevas estructuras semióticas que en nada guardan relación con los significados originales de los términos. Los ejemplos sobran y sobran en la Venezuela actual, polarizada y

dividida. Cuando un sector de la población hace suyo términos como escuálido, oligarcas, contrarrevolucionario, soberano, cuarta república y tantos otros infelices retorcimientos y los incorpora a su lenguaje cotidiano confirma una profunda e inaceptable alienación lingüística y política, sin mencionar el hecho de que le hace el juego a la agenda de exclusión nominal y antidemocrática.

Cuando ofrecemos las groserías como vehículo de acercamiento al prójimo, estamos recurriendo a lo peor del lenguaje, a su forma más corrupta de definición del entorno. Sin hablar de que al realizar esta oferta, rebajamos la categoría de nuestro interlocutor al proponerle la basura del sótano de las palabras. Me he planteado muchas veces que existe la necesidad imperiosa en nuestro país de una campaña masiva educativa que reivindique el tema del buen hablar, de las bondades del respeto lingüístico y de alcanzar la plenitud del proceso comunicativo y de entendimiento. Esa campaña debe ser tarea de las universidades, de los colegios, de los profesores, de la empresa, de la familia.

Quien asoma estas ideas no es más que un escritor que ama su lengua y que quiere seguir habiendo en ella en medio de sus bondades y esplendores. Si queremos que nuestra lengua castellana no se desbarranque por el precipicio de la miseria, debemos apostar por la forma respetuosa y cordial que ella nos ofrece, en la que abunda un mundo tan pródigo como inimaginado. Aparte del hecho de que con ello, contribuiremos a un mundo y a una sociedad de menores exclusiones.



El populismo en un país petrolero

Este trabajo fue presentado en la VI Jornada de Investigación de FACES (UCV) en abril 2011

Rafael Macquhae

Departamento de Estudios Políticos.
Universidad Metropolitana

Inicios del populismo latinoamericano

En América Latina se identifican tres momentos históricos en los que el populismo ha copado la escena política. La explicación del fenómeno y de su contagio, debe buscarse en el contexto sociopolítico del continente. El primer momento tuvo como hito la crisis financiera global de 1929, que ocasionó una caída en los precios internacionales de las exportaciones mineras y agrícolas de la región, provocando una baja del 13% del PIB (Maddison, 1988, pág.18).

Las principales economías del mundo redujeron su demanda de materias primas a causa de la crisis financiera de 1929, y como era de esperarse, esto ocasionó una caída de los precios internacionales, lo que a su vez redujo el ingreso de los países latinoamericanos y "cambió la naturaleza del poder político al debilitar a la oligarquía propietaria de la tierra" (Maddison, 1988, pág. 28). Ese cambio no fue cosmético, puesto que el modelo económico basado en la exportación de materias primas, agrícolas y minerales se agotó. Entre los economistas de la región entonces, surgió un pesimismo sobre las exportaciones que condujo a la formulación de un nuevo modelo de desarrollo, basado en la sustitución de importaciones (ISI) y propiciar un papel más activo del Estado en la vida económica de las naciones, donde los escrúpulos del libre mercado fueron dejados de lado (Maddison, 1988).

Las sociedades se transformaron junto con las economías del continente. Uno de los rasgos más notables fue la migración del campo a la ciudad, fenómenos que se experimentó en muchos países, entre ellos Brasil. En 1930, cuando los jóvenes tenientes dieron un golpe militar en ese país, su población era 70% rural. Getulio Vargas fue nombrado Presidente, en medio de grandes dificultades financieras, como resultado del desplome de los precios del café en los mercados internacionales. En 1932, los sectores agro-exportadores empobrecidos por la caída del precio del café, se rebelaron pero fueron tranquilizados mediante la instauración de una política industrial proteccionista, que se centró en estimular la producción de la industria nacional. En 1934 Vargas fue electo Presidente. Entre 1930 y 1938 el crecimiento del gigante suramericano promedió 4,5%, éxito que se alcanzó aplicando políticas alejadas del liberalismo económico, dominante en la época. "...Brasil mitigó... el colapso de los precios de exportación mediante el apoyo interno al precio del café y la adopción de diversos medios para proteger la balanza de pagos (control de cambio, elevación de aranceles y depreciación de la moneda), lo que ayudó a promover la industrialización... más de prisa que en el resto del tercer mundo... En septiembre de 1931, en consulta con Rothschild, Brasil suspendió los pagos de amortización de todos los préstamos... los pagos de intereses... remisiones de dividendos y cancelación de la deuda comercial... Ninguna nación acreedora

impuso sanciones comerciales o financieras a Brasil...” (Maddison, 1988, págs. 31-33).

Los resultados positivos de esa actuación heterodoxa le permitieron a Vargas disolver el Congreso en 1937, y convertirse en el líder nacional de su país, imponiendo una nueva visión de la política resumida por Francisco Navas en las siguientes palabras: “... siglos de experiencia han demostrado que el principio de la libertad no mejoró la suerte del ciudadano común ni impidió que los fuertes se aprovecharan de los débiles. Sólo un Estado fuerte garantizará al individuo los derechos que debe tener...” (Rabello & Ronci, 1992, pág. 179).

En este sentido, Mario Poblete (2006), señala que el populismo busca modelar la sociedad desde el Estado, asumiendo un protagonismo permanente que se proyecta al ámbito político y al ámbito económico, “...sólo en Latinoamérica el Populismo alcanza niveles de gobierno, donde pueden llevar a cabo políticas de desarrollo desde el aparato estatal hacia el resto de la Sociedad...” (pág. 73).

Al analizar este fenómeno populista, Paul Drake (1992), planteó la necesidad de distinguir entre los movimientos, las políticas y los gobiernos populistas (pág. 47). Para este autor, los movimientos populistas se caracterizan por tres rasgos: 1) Una dirección paternalista. 2) Una amplia alianza política con predominio de las masas urbanas y 3) Un programa (como promesa) “para que el Estado promueva simultáneamente la industrialización con sustitución de importaciones y las medidas redistributivas para los simpatizantes populistas” (pág. 48).

Cuando un movimiento con estos rasgos asume el gobierno de un país, suele implementar políticas públicas con el doble propósito de alcanzar una rápida industrialización y redistribuir el ingreso en favor de los sectores de menor riqueza. Para alcanzar esos propósitos el gobierno utiliza entre otros instrumentos de política: subsidios a las empresas, barreras a las exportaciones, aumentos salariales por decreto ejecutivo y un estímulo permanente a la demanda agregada, lo que implica una tendencia al gasto público deficitario.

El populismo se extendió por muchos países del continente latinoamericano cabalgado sobre la recesión mundial de los años treinta y el éxito de las políticas de Vargas en Brasil. Durante esos tiempos difíciles, la actividad económica del Estado fue fundamental para la recuperación económica de la región. El economista Díaz-Alejandro lo señala de la siguiente manera: “...La década de 1930 trajo los controles de cambio y la expansión de instituciones financieras del gobierno, que en lo más agudo de la crisis probaron su utilidad en la disminución de la incidencia de pánico y corridas bancarias. Las quiebras masivas que se produjeron en los Estados Unidos durante la década de 1930, no se vieron en los grandes países de América Latina, aparentemente gracias a la presencia de bancos estatales, además de una política activa para rescatar a los bancos privados en problemas...”¹ (Díaz-Alejandro, 1985, pág. 6).

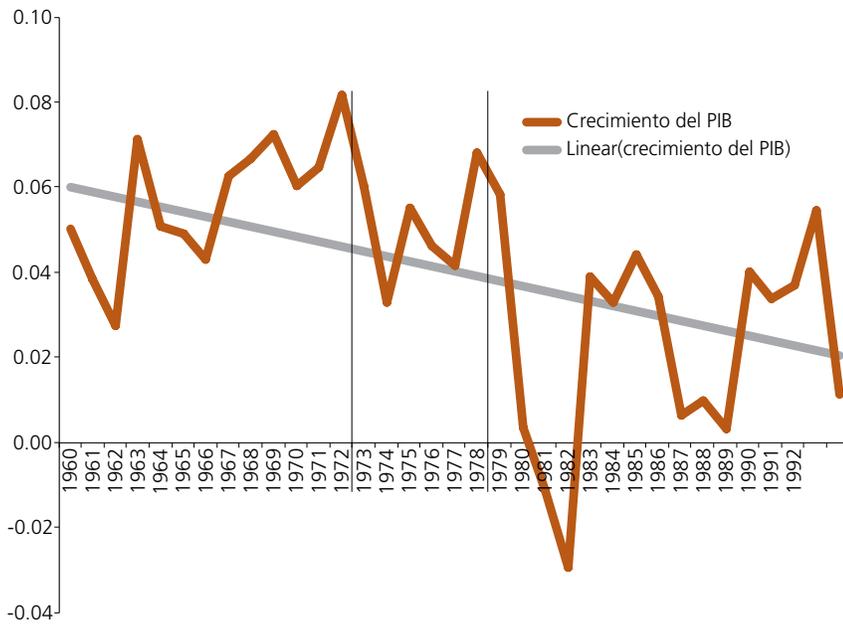
Junto a Vargas, la literatura sobre el tema señala como ejemplos del populismo histórico latinoamericano, a Lázaro Cárdenas y Juan Domingo Perón. Cárdenas fue Presidente de México entre los años 1934 a 1940. Durante su gobierno se llevó a cabo la Reforma Agraria, mediante la cual repartió tierras a más de un millón de campesinos; se nacionalizaron además las compañías ferroviarias y las empresas petroleras que trabajaban en el país. Por su parte Juan Domingo Perón, gobernó Argentina desde 1946 hasta 1955 cuando fue derrocado por los militares. Durante el gobierno de Perón le fue otorgado el derecho al voto a las mujeres; se estableció la legislación laboral, se creó el Banco Central, fueron nacionalizadas las empresas de ferrocarriles y el servicio telefónico, y se creó una amplia red de empresas estatales de gas, agua y aviación. En muchos países del continente los militares asumieron el poder político, pero continuaron las políticas iniciadas por Vargas, con una visión del desarrollo social centrada en el Estado.

Los años de la decepción

En el continente comenzaron a establecerse dictaduras militares que continuaron con las políticas económicas populistas, pero recurrieron a la represión

1 The 1930s brought exchange controls and the expansion of government financial institutions, which at the height of the crisis proved their usefulness in decreasing the incidence of panics and runs; the massive bank bankruptcies which occurred in the United States during the early 1930s were not witnessed in the large Latin American countries, apparently thanks to the presence of state banks plus an activist policy of rescuing most private banks in trouble.

GRAFICO 1 / TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB



Fuente: Angus Madisson.

de los derechos civiles y políticos. Durante los años sesenta y setenta la economía latinoamericana creció a una tasa interanual del 5%, para luego colapsar en 1982 y finalizar la década con un crecimiento muy moderado. Durante la década de los setenta, el crecimiento en las economías de los países latinoamericanos se apalancó en la liquidez internacional originada en las ganancias extraordinarias de los países exportadores de petróleo, las cuales eran colocadas en el sistema financiero internacional, y convertidas en créditos a los gobiernos de los países en vías de desarrollo para financiar las importaciones de bienes de consumo y grandes proyectos de desarrollo nacional. El fracaso regional para sostener el crecimiento económico, motivó una reflexión sobre sus causas inmediatas y remotas; muchos indicios apuntaban a la insostenibilidad del esquema de desarrollo característico de la región.

Los años ochenta se caracterizaron por una salida masiva de capitales de la región y una alta inflación, factores que condujeron a problemas de ingobernabilidad. Las dictaduras militares habían suspendido los derechos políticos para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo; pero al final del camino los latinoamericanos se encontraron con una altísima deuda pública, un sistema político autoritario y despótico y sus economías en pésimas condiciones.

En esas circunstancias era lógico que se ensayara simultáneamente, un giro del militarismo a la democracia y a la vez se experimentaran políticas económicas nuevas en la región, que permitieran detener la inflación, estabilizar la economía e impulsar el crecimiento económico de largo plazo, con la esperanza de mejorar la calidad de vida de los pueblos latinoamericanos.

El grafico 1 muestra la tendencia de largo plazo de la economía latinoamericana. Se hace evidente que los diez años posteriores al colapso de 1982, no fueron suficientes para recuperar la dinámica del crecimiento económico y se fue imponiendo la necesidad de modificar las políticas económicas implementadas hasta el momento en la región.

El choque externo sufrido por los países desarrollados como efecto del incremento del precio del petróleo en los años setenta, redujo su crecimiento económico y contrajo progresivamente su demanda de productos primarios exportados desde los países no desarrollados, pero a la vez generó una liquidez internacional que permitió el otorgamiento de créditos internacional, con lo que se facilitó "que los países en desarrollo crecieran más de prisa que el mundo avanzado... Sólo en 1981-82 la situación cambió de manera dramática, debido en parte a la política de los países avanzados y en parte a los errores de la política economía de los países latinoamericanos" (Maddison, 1988, pág. 88).

El segundo momento: Neopopulismo

Al comienzo de la década de los ochenta la prioridad fue la transición a la democracia. Los militares se retiraban a sus cuarteles dejando a los países con un tremendo déficit fiscal, una altísima inflación y una deuda externa impagable. En estas circunstancias, los gobiernos de Raúl Alfonsín (Argentina, 1983-1989) y José Sarney (Brasil, 1985-1990) condujeron a sus países hacia la democracia sin intentos por reformas las políticas públicas y la economía. El resultado fue una acentuación de los males económicos, con episodios de hiperinflación y una ampliación de la desigualdad social así como un aumento en el número de pobres de la región.

Los partidos políticos habían protagonizado la lucha contra las dictaduras y liderado la transición a la democracia, pero en su caja de herramientas no tenían los instrumentos que les permitieran adelantar la democracia e impulsar el crecimiento económico simultáneamente. El escrutinio de la política económica de los países latinoamericanos se realizó minuciosamente, y de esa revisión emergió *un consenso* sobre las políticas prudentes que deben seguir los países para asegurar su crecimiento de largo plazo. Toda esta indagación y revisión crítica fue recogida por el economista John Williamson y ordenada en *el decálogo de Washington* que identificaba un conjunto de reformas políticas consideradas necesarias para que se retomara el camino del crecimiento (Lain American adjustment. How much has happened?, 1990).

El sistema de sustitución de importaciones, que se inició como una respuesta regional a la crisis financiera de 1929, fue cuestionado a pesar de su saldo positivo en materia de crecimiento económico en un continente donde la desigualdad no se reducía. En un influyente artículo sobre la estrategia de sustitución de importaciones, Albert Hirschman (1968), señaló que de esa estrategia se esperaba un cambio social y todo lo que ofreció fue productos manufacturados. "De allí que se interprete cualquiera de las dificultades que encuentra el proceso como un fracaso total" (pág. 610).

La situación fue propicia para el surgimiento de nuevos actores políticos. En muchos países emergieron

líderes personalistas, con un discurso *anti status* y una apelación simbólica al pueblo orientada a establecer un vínculo directo entre el líder y la población. El nuevo discurso político estuvo al servicio de políticas públicas muy diferentes a las del populismo clásico. Estos gobiernos son calificados como neo populistas en virtud de su discurso político. Entre los muchos casos de estos gobiernos liderados por personalidades carismáticas que buscaron combinar una larga permanencia en el ejercicio del poder con el establecimiento de equilibrios macroeconómicos que permitieran el crecimiento económico de largo plazo, Navia y Walter (2008) enumeran los siguientes casos.

CUADRO 1

GOBIERNOS NEO POPULISTAS DE AMÉRICA LATINA		
PRESIDENTE	PAÍS	PERIODO
VÍCTOR PAZ ESTENSORO	BOLIVIA	1985-1989
GONZALO SÁNCHEZ DE LOZADA		2002-2003
CARLOS SALINAS DE GORTARI	MÉXICO	1988-1994
CARLOS ANDRÉS PÉREZ	VENEZUELA	1989-1992
CARLOS MENEM	ARGENTINA	1989-1999
FERNANDO COLLOR DE MELO	BRASIL	1990-1992
ITAMAR FRANCO		1992-1993
ALBERTO FUJIMORI	PERÚ	1990-2000

OTROS GOBIERNOS CON ALGUNOS RASGOS NEO POPULISTAS

LUIS ALBERTO LACALLE	URUGUAY	1990-1995
VIOLETA CHAMORRO	NICARAGUA	1990-1997
SIXTO DURÁN	ECUADOR	1992-1996
ABDALÁ BUCARÁN		1996-1997

Las reformas basadas en *El Consenso de Washington* levantaron una fuerte oposición en muchos sectores de la sociedad: de los partidos políticos desafiados por los líderes personalistas, de los trabajadores sindicalizados que sentían que sus "derechos conquistados" estaban en peligro, de los sectores medios afectados por la reducción del estado de bienestar y los empresarios amenazados con el fin de las políticas proteccionistas y de los subsidios.

En un interesante artículo del año 2000, Paul Cammack apuntó que el neopopulismo contenía una contradicción insalvable entre el llamado al pueblo y las políticas económicas que impulsaba. Para este autor, los liderazgos personalistas que desplazaron a los partidos políticos en América Latina, sólo podían consolidarse "radicalizándose y mutándose en un genuino proyecto socialista"² (pág. 158).

² Radicalise and transmutate into genuinely socialist project.

3 We mean by “populism” an approach to economics that emphasizes growth and income redistribution and deemphasizes the risks of inflation and deficit finance, external constraints and the reaction of economic agents to aggressive non-market policies.

El costo político de los ajustes económico fue pagado por las instituciones políticas (partidos, representación, gobiernos). En la medida en que se abrían las economías, se reducía el déficit fiscal pero a la vez aumentaba el desempleo y no se reducía la pobreza ni la desigualdad social. La preocupación por las formas democráticas fue subordinada a la recuperación de una cierta forma de *Estado de bienestar* perdido con el colapso del proceso de sustitución de importaciones (Arenas, 2007). El desencanto con esa situación creó un referente en la opinión pública, en el que los costos sociales impuestos superaban las promesas de un futuro incierto, y la respuesta natural fue un movimiento popular en contra de las reformas de mercado.

El modelo del populismo económico

En ese ambiente se formuló la tesis del populismo económico en dos textos publicados en 1989 bajo los títulos: *Social Conflict and the Populist policies in Latin America* (1989) de J. Sachs y *Macroeconomics populism in Latin America* (1989) de R. Dornbusch y S. Edwards.

En el primero de estos trabajos, Jeffrey Sachs planteó que cuando en la sociedad hay una marcada desigualdad, se genera una fuerte presión a favor de políticas que eleven el ingreso de los más pobres, lo que estimula una importante tensión sobre el sistema político, que se manifiesta en una conflictividad social que se convierte en un obstáculo al crecimiento económico de largo plazo. Los países latinoamericanos han tenido poca capacidad para moderar los conflictos sociales, principalmente los vinculados a la distribución del ingreso. Esta característica ha transformado la actividad política y la elaboración de las políticas públicas, en un campo de batalla entre grupos de interés en conflicto.

En base a las consideraciones explicadas anteriormente, Jeffrey Sachs define como episodios populistas, aquellas situaciones en que los gobiernos incrementan de manera significativa y rápida el déficit fiscal, con la intención de alcanzar algunos objetivos distributivos, en los que están presentes las siguientes características:

- Presiones para incrementar el nivel de vida de los grupos de bajos ingresos.
- Cortos períodos presidenciales.
- Pocas posibilidades de incrementar la recaudación fiscal.

Cuando la economía nacional presenta un carácter dual, con un sector moderno, de alta tecnología, intensivo en capital y con un potencial para exportar muy elevado, y otro sector intensivo en mano de obra, de precaria tecnología y sin capacidad de competir internacionalmente, el conflicto distributivo de la sociedad se incrementa. El sector intensivo en mano de obra tendrá una menor productividad y por ello quienes participan de sus actividades tendrán niveles de ingreso menores. En la medida en que las exportaciones del sector moderno aumentan, la desigualdad social se incrementará y con ella los conflictos sociales.

Las políticas de expansión fiscal buscarán elevar el poder adquisitivo del salario real del sector intensivo en mano de obra en el corto plazo, reduciendo los incentivos para incrementar la competitividad en el sector, lo que a su vez aumenta la brecha existente. Al mismo tiempo, al favorecer la redistribución, el gobierno limita la actividad del sector exportador, lo que puede conducir a una crisis de balanza de pagos que obligará a aplicar políticas de ajuste que afectan el ingreso real de toda la población.

Dornbusch y Edwards (1989) prefieren hablar de populismo económico, destacando que hay un carácter permanente en la orientación de la economía centrada en el mercado interno y con un evidente descuido frente a los problemas de la balanza de pagos. Los autores (1989, pág. 1) definen el populismo económico en los siguientes términos: “...El *populismo económico* es un enfoque de la economía que destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado³.”

Estas políticas siempre fracasan y conducen a inestabilidad cambiaria y a una alta inflación, producida por las limitaciones de la oferta agregada, que obligan

a implementar políticas de ajuste salarial, que deprimen el nivel de vida de la población y conducen a inestabilidad política. La economía populista sigue un ciclo que se repite, con ciertas variaciones, en todos los episodios populistas.

El ciclo se inicia cuando la población se siente insatisfecha con el desempeño de la economía, lo que motiva protestas y posibles conflictos sociales. Es una situación en la que se concreta un rechazo activo a las políticas económicas del gobierno y un aumento de las demandas al sistema político. Como respuesta al descontento popular, el gobierno formula un programa económico orientado a incrementar la redistribución del ingreso y a reestructurar la economía con una mezcla de aumento del gasto público, control del precio de los bienes de consumo e incrementos salariales, que pueden acompañarse de fuertes prácticas proteccionistas. Los aumentos salariales y la política comercial proteccionista, aumentan la demanda local y le aseguran a la industria nacional un mercado cautivo, lo que permite un éxito político de corto plazo. Esos efectos iniciales se agotan sin embargo, cuando la oferta agregada llega al punto de utilizar toda la capacidad de producción disponible.

A partir de ese momento para ampliar la producción hacen falta nuevas inversiones, así como la importación de maquinaria. Como todo el estímulo se centró en el mercado interno, se presenta un cuello de botella porque las divisas son insuficientes para importar bienes de capital y bienes de consumo; ello obliga a un control de cambio, que limita la oferta agregada y propicia la inflación, la cual se pretende detener con una ampliación de los controles de precios. Las tensiones sociales aumentan por la poca capacidad de generar empleos, y la escasez de bienes de consumo. Al final se hace inevitable un ajuste económico que termina por afectar a los sectores de menores ingresos. Las cuatro fases del ciclo se presentan en el gráfico 2.

Algunos autores son cautos cuando se refieren al populismo económico, y prefieren hacer énfasis en su cercanía con las prácticas intervencionistas en general. Tal es el caso José Antonio Ocampo, quien al

GRAFICO 2

FASE I	FASE II
ÉXITO DE LA POLÍTICA MACROECONÓMICA.	APARICIÓN DE CUELLOS DE BOTELLA POR EXPANSIÓN DE DEMANDA Y FALTA DE DIVISAS, BAJOS INVENTARIOS.
AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN, DE LOS SALARIOS REALES Y EL EMPLEO.	CONTROL DE PRECIO SOBRE MÁS BIENES Y CONTROL
CONTROLES DE PRECIOS IMPIDEN INFLACIÓN.	DE CAMBIOS MÁS ESTRICTO.
IMPORTACIONES ALIVIAN LA ESCASEZ.	CRECE EL PROTECCIONISMO, SI NO SE AUMENTÓ LA INVERSIÓN EN FASE I, MAYOR PRESIÓN SOBRE TASA DE CAMBIO.
ABSORCIÓN DE LA EXPANSIÓN DE LA DEMANDA CON INVENTARIOS E IMPORTACIONES.	SE DIFICULTA MANTENER EL SALARIO REAL, LO QUE SE PRETENDE REDUCIENDO LA TASA DE GANANCIA AUMENTO DEL DÉFICIT PRESUPUESTARIO.
FASE IV	FASE III
ESTABILIZACIÓN ORTODOXA.	ESCASEZ GENERALIZADA.
EL SALARIO REAL CAE A NIVEL INFERIOR AL DEL INICIO DEL CICLO.	ACELERACIÓN DE LA INFLACIÓN.
DESMANTELAMIENTO DE LAS POLÍTICAS E INSTITUCIONES REQUIERE DE GRANDES CAMBIOS POLÍTICOS, LA OPINIÓN PÚBLICA PODRÍA FAVORECER EL RECESO DE LAS POLÍTICAS COMPENSATORIAS, DE EMPLEO Y DE GASTO SOCIAL.	DEFICIENCIA DE DIVISAS.
	FUGA DE CAPITALES Y DESMONETIZACIÓN DE LA ECONOMÍA.
	INCREMENTO SEVERO DEL DÉFICIT (DESCENSO DE LOS RECAUDOS, AUMENTO DE LOS SUBSIDIOS.
	CAÍDA DE LOS SALARIOS REALES ES INEVITABLE

Fuente: Dornbusch & Edwards, 1989; elaboración propia.

reflexionar sobre las relaciones entre democracia y economía, se pronuncia sobre el populismo económico en los siguientes términos: "...Aunque este concepto no se ha empleado con gran precisión en los debates contemporáneos, suele utilizarse... para referirse a prácticas macroeconómicas que tienden a generar prosperidades transitorias pero que, debido a la insostenibilidad de los niveles de gasto público o privado que promueven, conducen inexorablemente a la crisis. También ha sido utilizado para hacer alusión a políticas que buscan redistribuir el ingreso mediante formas de regulación económica que distorsionan severamente el funcionamiento de los mercados, pero en tal sentido es difícil diferenciarlo del intervencionismo estatal en un sentido más amplio..."(2003, pág. 12).

Los primeros episodios de populismo económico

Jeffrey Sachs (1989) menciona nueve episodios populistas. En todos los casos encontró que en medio de grandes presiones sociales llegó al gobierno una alianza de amplios sectores urbanos, cuyo programa electoral se centraba en ofrecer mejoras en la calidad de vida de la población. En casi todas las experiencias hubo una corta fase de crecimiento económico y mejora del ingreso real de la población, la que fue seguida de un estancamiento económico, con caída del ingreso y presiones inflacionarias. La duración de la fase expansiva dependió en cada caso del monto de las reservas internacionales del país al iniciarse el gobierno populista. “El punto de inflexión viene con el colapso de la tasa de cambio fijo, al momento que el gobierno se queda sin reservas internacionales y sin acceso a nuevos créditos externos” (Sachs, 1989, pág. 24)⁴. La conclusión del autor es que uno de los aspectos más relevantes de un gobierno populista, es que no toma en cuenta la restricción externa de la economía, y por ello ejecuta políticas expansivas que finalizan conduciendo a una situación de balanza de pagos insostenible.

En el cuadro 2 se presentan los casos referidos por Sachs; nótese que todos, con excepción de Nicaragua, son eventos que en cuestión de dos o tres años finalizaron con una devaluación que reduce el ingreso real de la población. A este efecto solamente pueden escapar los agentes económicos que tienen la capacidad de colocar parte de su ingreso fuera del país en forma de depósitos en el exterior.

En todos los casos estudiados por Sachs el episodio populista duró de dos a tres años, con la excepción de Nicaragua. En ese país se desató una guerra civil en la que las fuerzas rebeldes contaron con el apoyo de los Estados Unidos, que declaró un bloqueo económico para favorecer la acción bélica de la contrarrevolución. En los años iniciales el gobierno sandinista adoptó un programa de gasto público expansivo para mejorar la mala situación social heredado de la dictadura somocista, pero esa orientación cambió en 1982 cuando “el gobierno se vio obligado a incrementar el gasto en defensa para hacer frente a los contras” (Ocampo, 1992, págs. 378-79). Se puede concluir que los casos analizados por Sachs describen un ciclo de corto plazo en que se atraviesan las cuatro fases en un periodo de dos a cuatro años.

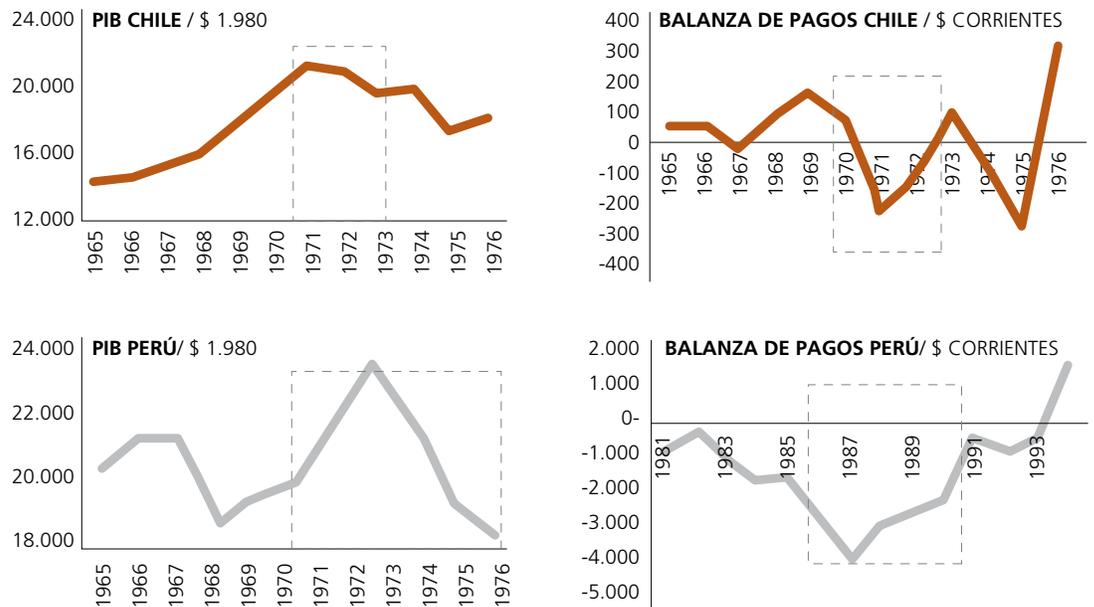
Dornbusch y Edwards (1989) por su parte, analizaron las experiencias de Salvador Allende y Alan García a fondo. Los autores encontraron evidencia de que en ambos casos se recorrieron las etapas del ciclo populista. Su preocupación se centró en las inevitables consecuencias del colapso económico sobre los sectores de más bajos recursos. Para valorar la contribución de los autores se debe comenzar por señalar que en su análisis no tomaron en cuenta las condiciones económicas diferentes de los países al momento de asumir cada uno de los gobiernos. Como se puede observar en el gráfico 2, Allende asumió el gobierno de Chile con una economía con crecimiento moderado y superávit externo, mientras que García sumió el gobierno en el Perú en medio de una recesión y con una balanza de pagos con saldo negativo.

En el caso chileno, el crecimiento aminoró su marcha y se produjo un rápido colapso externo, quizás impulsado por un discurso político centrado en la sustitución del sistema capitalista por uno socialista. Inicialmente, el país contaba con un nivel de reservas internacionales adecuado y en esta circunstancia el gasto fiscal expansivo activó la capacidad ociosa interna (1970-71), pero muy pronto aparecieron importantes cuellos de botellas (1972-73) que fueron enfrentados con la imposición de controles masivos de precios y divisas. Las reservas se agotaron y se disparó la inflación (Larrain & Meller, 1992).

4 The turning point comes with the collapse of the fixed Exchange rate, at the time the government runs out of foreign reserves and Access to new foreign credits.

CUADRO 2 CURSOS DE POPULISMO (SACHS, 1989)

PAIS	PRESIDENTE	PERIODO	RÉGIMEN POSTERIOR
ARGENTINA	J.D. PERÓN	1946-49	DICTADURA
BRASIL	J GOULART	1962-64	DICTADURA
	J. SERNEY	1985-88	DEMOCRACIA
BOLIVIA	H. SILES SUAZO	1982-85	DICTADURA
CHILE	C. IBÁÑEZ	1952-55	DEMOCRACIA
	S. ALLENDE	1971-73	DICTADURA
MÉXICO	M. LÓPEZ PORTILLO	1979-82	DEMOCRACIA
NICARAGUA	D. ORTEGA	1980-87	DEMOCRACIA
PERÚ	GARCÍA	1985-88	DEMOCRACIA

GRAFICO 2

Fuente: Dornbusch y Edward (1989)

En el Perú la situación fue diferente. En 1983 una drástica caída de los precios de las exportaciones ocasionó un déficit externo que no se recuperó en los años siguientes. Este choque externo fue acompañado de grandes inundaciones en el norte del país, reduciéndose significativamente la oferta interna de alimentos. La inflación para el año de 1985 alcanzó la cifra de 165%. García asumió la presidencia con una economía en recesión, una alta inflación y un déficit externo (Kuczynski, 1990).

La caída acumulada del PIB en los dos años anteriores alcanzó al 12% (Lagos, 1992). La diferencia en la situación inicial en que cada presidente asumió el gobierno del país debe tomarse en cuenta a la hora de analizar los resultados obtenidos. Mientras en Chile se generaron las condiciones para una dictadura militar, en Perú el fracaso de la economía populista se superó mediante el mecanismo de la alterabilidad democrática.

En base a los argumentos presentados hasta este momento, a continuación se establece el paradigma de la economía populista por medio de la puntualización de la condición económica que origina el ciclo, la valoración política de las restricciones relevantes que enfrenta la economía, y el establecimiento de una economía política que no considere las relaciones causales efectivas sobre la distribución de ingreso, la inversión y el crecimiento de largo plazo.

Condición inicial

El país experimenta un crecimiento muy lento, o atraviesa una depresión. En ocasiones, un intento previo de estabilización, no produjo los resultados deseados o incluso redujo el nivel de vida de la población. Esta situación pudo ser el resultado de la oposición política al ajuste o fallas en el programa o su implementación. En tales condiciones la desigualdad social es propicia para que la población se acerque a un discurso político que postula un programa económico prometedor de mejoras sociales, basado en una fuerte expansión de la demanda agregada.

Valoración política de las restricciones económicas

No hay restricción importante. Cuando un gobierno previo al episodio populista implementa un ajuste económico, es probable que mejoren las cuentas fiscales y se incremente la balanza de pagos como resultado de una caída en las importaciones. En tales condiciones, una política de demanda agregada, por medio de un gasto público creciente y políticas de redistribución del ingreso estimulan la capacidad productiva no utilizada, lográndose una recuperación económica sin necesidad de grandes inversiones. Como la posición de reservas mejoró por el ajuste previo, un control de las divisas permite orientar su uso hacia la expansión de la capacidad de producción, y a la vez al establecer un tipo de

cambio fijo, limita en el corto plazo, el efecto negativo de la devaluación de la moneda.

Cuando las exportaciones superan en mucho las importaciones, esta política se puede sostener en el tiempo sin el riesgo de enfrentar una restricción cambiaria. Las advertencias sobre las presiones inflacionarias, y sobre el efecto negativo del incremento de las importaciones se consideran posiciones conservadoras infundadas. Para el diseño de las políticas públicas se le da poco peso a la restricción presupuestaria o la necesidad de crear los incentivos adecuados para estimular el ahorro y la inversión. El gobierno suele argumentar que la expansión no será inflacionaria porque la capacidad ociosa y los rendimientos crecientes contendrán las presiones de costos, y las ganancias se reducirán con los controles de precios, lo que asegura mejoras permanentes en el nivel de vida de la población.

La reactivación para redistribuir

Los programas populistas hacen énfasis en tres elementos: Reactivación económica, redistribución del ingreso y reestructuración de la economía, para que se desarrolle sobre nuevas bases. La consigna principal suena como: Reactivación con redistribución. En este contexto, la devaluación es rechazada siempre por su impacto en los precios y la reducción del nivel de vida de la población que genera. No se considera posible que la reactivación económica y la redistribución, requieran políticas públicas con efectos opuestos. Por otra parte, como no se reconoce la escasez de recursos, se piensa que es posible en forma simultánea, aumentar el consumo e invertir sin realizar sacrificios económicos.

La reestructuración económica entonces, se orienta al ahorro de divisas, el aumento de los salarios reales y un alto crecimiento sostenido. Esta trinidad no se puede mantener en equilibrio. El alto crecimiento sostenido requiere priorizar la inversión, que sólo es posible reduciendo el nivel actual de consumo. El ahorro de divisas por su parte, necesita que los niveles de consumo de la población estén atados a las mejoras de productividad y al crecimiento de la

oferta nacional de bienes y servicios. En síntesis, la redistribución permanente no es sostenible, ni política ni económicamente, y quizás este sea el límite de la economía populista.

El tercer momento populista

En los años noventa algunos académicos no coincidían en el diagnóstico de la realidad latinoamericana. Simón Teitel (1992b) pensaba que las políticas económicas [*neoliberales*] ejecutadas en la región durante ese periodo, no eran suficientes ni adecuadas para restablecer el crecimiento económico en la región. En un ambiente dominado por un cuestionamiento permanente al sector público por ser ineficiente y corrupto, "...es más difícil para los gobiernos aumentar el gasto público para resolver la urgente necesidad social en salud, nutrición y educación. He allí, otro círculo vicioso, que debe ser roto tan pronto como sea posible..."⁵ (pág. 369). En su opinión el foco del esfuerzo reformista debió apuntar a la reducción de los costos de transacción. "Ese esfuerzo... constituye uno de los ingredientes claves perdidos del actual pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo..."⁶ (1992b, pág. 384).

James Petras y Henry Veltmeyer (1995) reconocían que las políticas neoliberales habían mejorado moderadamente los indicadores macroeconómicos de varios países de la región para 1991, pero a la vez señalaron que esto ocurría en una sociedad escindida y potencialmente conflictiva"... En general los bloques de poder y los grupos dominantes de las clases dirigentes... han apoyado las políticas de ajuste estructural (PAE)... la oposición ha evidenciado su tendencia a formarse en el sector popular... los movimientos sociales de los pobres urbanos, las mujeres y las comunidades indígenas... Las movilizaciones de masas y los levantamientos populares contra las medidas de ajuste... han puesto a la defensiva a muchos regímenes neoliberales, forzándolos a hacer concesiones importantes..." (págs. 172-175).

El populismo latinoamericano en su nacimiento fue atacado por el marxismo, que lo caracterizó como una expresión política pequeño burguesa, que bajo

5 It becomes more and more difficult for governments to expand public spending to meet urgent social needs in health, nutrition and education. Thus, another vicious circle, which must be broken as soon as possible, has been created.

6 This effort... constitutes one of the key ingredients missing in Latin America's current development thinking.

la dirección de un líder carismático marcadamente anticomunista tenía “capacidad para la manipulación de las expectativas y aspiraciones de una amplia masa de la población disponible, compuesta básicamente por los recién llegados a las grandes ciudades latinoamericanas” (Ramos Jimenez, 2008, pág. 177), esta valoración cambió para finales del siglo XX, “ante el extravío de la utopía socialista, el populismo se desplegó como un horizonte de redención para los más desposeídos en buena parte del imaginario de la izquierda en la región...” (Arenas, 2007, pág. 27). Se puede afirmar que el populismo se convirtió en un sustituto funcional de la revolución marxista y de la lucha de clases.

El triunfo electoral de Hugo Chávez (1998) en Venezuela, fue inicialmente interpretado como una manifestación militarista del neopopulismo (Arenas, 2001); en otras palabras, como una expresión política parecida a Menem (Argentina), Fujimori (Perú) o Bucarán (Ecuador). Al poco tiempo, después de los triunfos de Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Daniel Ortega en Nicaragua, se hizo evidente que este fenómeno era diferente. No se trata de una táctica para impulsar políticas liberales de mercado sino de un proyecto de desarrollo alternativo, de nuevo centrado en el estado, y con un estilo comunicacional dominado por “[un] discurso que produce una profunda polarización política en dos campos que se enfrentan de manera antagónica y maniquea: el pueblo y la oligarquía” (De la Torre, 2009, pág. 26).

En países donde se vivieron brutales dictaduras militares, como Argentina, Chile y Brasil se buscó un balance entre las nuevas exigencias populares y la democracia representativa, mientras que la política económica se orienta al crecimiento, lo que les ha permitido comenzar a construir las bases de una economía abierta y competitiva. En Argentina, donde la política parece montada en dos caballos, se han reintroducido políticas populistas pero se han mantenido algunos rasgos de apertura económica, y sobre todo se mantienen las instituciones de la democracia representativa.

En Bolivia, Ecuador y Venezuela con electorados volátiles (sin preferencias marcadas), los partidos han sido sustituidos por liderazgos personalistas con un discurso lleno de promesas que al asumir el gobierno, han abandonado las políticas de mercado y desarrollado una estrategia de bloqueo a las instituciones claves para el funcionamiento de las democracias: la representación, la división de poderes, medios de comunicación independientes. La predicción de Cammack se concretaba en la evolución de unos liderazgos personalistas hacia un proyecto más radical. Ramos Jiménez (2008) recuerda que el teórico del poder total, Karl Schmitz⁷ postuló que la auténtica democracia no puede ser representativa sino expresión de “la igualdad entre el pueblo y el gobierno”, lo que se realiza en “la identificación del pueblo con un líder popular y carismático, en la forma más perfecta que en el estado de derecho” (pág. 188).

El populismo en un país de petróleo

Muchos autores señalan que la primera expresión del populismo en Venezuela ocurrió con la llegada de Acción Democrática al poder en 1945. Ese año, un grupo de militares descontentos en sociedad con Acción Democrática, derrocó al Presidente Medina Angarita mediante un golpe de estado (Caballero, 2007). Las motivaciones de los militares no eran tan evidentes en su momento. Pérez Jiménez, jefe de la asonada, citado por Arenas y Gómez (2006, pág. 18.) resalta que los hombres de armas “han contribuido siempre al prestigio de Venezuela” y expresa la motivación militar del golpe en términos de una reivindicación corporativa del gremio armado. “...El ejército no tenía ascendente dentro de la patria cuando en todas partes ocupa un plano de mayor relieve...”. La alusión parece directa a otras experiencias latinoamericanas, Argentina y Brasil, donde el ejército empuñando las armas actuó como aliado del ascenso del populismo clásico, al desplazar a los políticos tradicionales para encumbrar a Perón y Vargas, pero también había casos en los que las empuñaron para ejercer el gobierno directamente como en Cuba, Paraguay o República Dominicana.

7 Jurista y teórico fundamental del régimen nazi alemán.

Visto el panorama de 1945, con la agudeza que nace de la distancia histórica, se puede afirmar que Betancourt jugó como un actor político amante del riesgo. Los militares desplazaron al viejo y caduco régimen político oligárquico, pero bajo la dirección adecuada en el trienio que siguió, se aprobó una nueva constitución que introdujo el voto popular y universal, la idea de la seguridad social y se impulsó la institucionalización del Estado. La literatura se refiere al trienio como un ejemplo de populismo radical, porque se introdujo un lenguaje pugnaz que polarizaba la opinión entre lo caduco y lo nuevo. Al lado de los avances señalados en el párrafo anterior, se criminalizó a la oposición. La alianza cívico-militar de 1945 introdujo un nuevo discurso político (Arenas & Gomez, 2006), donde el pasado y el presente fueron presentados como antagonistas de una contienda sin tregua; el pueblo y la oligarquía gomera se enfrentan en una batalla donde el ganador se lo llevaba todo.

Un importante aspecto del nuevo discurso político fue lo referente a la renta petrolera. Se recogió la idea de Uslar Pietri de sembrar el petróleo, bajo la versión modificada de la siembra, que significa crear empresas productivas, construir infraestructura y sobre todo redistribuir la renta (aumentar el consumo). Durante la gestión del gobierno derrocado se había aprobado La Ley de hidrocarburos de 1943, que en combinación con la reforma a la Ley del Impuesto sobre la Renta, habían aumentado la participación del Estado venezolano en los ingresos producidos por la industria petrolera, hasta equiparlo con la que tenía el Estado norteamericano en los casos de las explotaciones en tierras de propiedad federal (Mommer, 2003, pág. 134). Sin embargo fue borrada del imaginario colectivo, donde se impuso la leyenda de que la Junta Revolucionario de 1945 había mejorado la participación nacional en la riqueza petrolera, en oposición a los imperialistas (Arenas & Gomez, 2006).

La asociación cívico-militar fue rota en 1948 por un nuevo golpe de estado.

En 1958 fue derrocada la dictadura de Pérez Jiménez y comenzó una experiencia democrática con

gran respaldo popular. El país vivió dos décadas de estabilidad y prosperidad con un crecimiento promedio del 6% y gran estabilidad política. Cuando en el período 1979-1982, a pesar del segundo aumento del precio del petróleo la economía experimentó un crecimiento de cero, fuga masiva de capitales y alta inflación, se hizo evidente que el enfoque tradicional de la siembra del petróleo y su política económica tenía problemas (Hausman, 1990). Arena y Gómez (2006) califican el largo período de estabilidad y prosperidad, iniciado en 1958, como populismo atenuado (pág. 67) para resaltar su carácter de distribuidor de rentas, pero mediante mecanismos concertados que incluían formas corporativas de toma de decisiones.

En 1979 Luis Herrera Campins se propuso modificar el enfoque tradicional de la política económica, mediante la reducción del gasto público para disminuir la demanda agregada y estimular la competencia económica. El programa no funcionó, y la economía entró en una recesión acompañada de una inflación que nunca se había experimentado. Las manifestaciones de los trabajadores y los movimientos populares, obligaron a decretar un aumento general de sueldo y salarios, que se trasladó a un incremento de costos, y a su vez de los precios, lo que se hizo evidente en el índice inflacionario que alcanzó la cifra de 21.6% para 1980. El aumento en el poder adquisitivo de la población se tradujo en un aumento de las importaciones que condujo a un déficit de balanza de pagos (Mac-Quhae 2010).

El viernes 18 de febrero de 1983, el gobierno se vio obligado a reconocer que la situación era insostenible, y procedió a devaluar la moneda, a establecer un control de cambios y a congelar todos los precios por 90 días. El largo período de estabilidad y prosperidad iniciado en 1958 llegaba a su fin. Esta política de pretender volver al pasado se mantuvo hasta 1989, cuando Carlos Andrés Pérez implementó un plan de ajuste neoliberal. La oposición al viraje intentado por CAP, comenzó incluso antes de su implementación. Esa resistencia al programa neoliberal cristalizó en dos intentos de golpes de estado en 1992, lo que propició una amplia alianza que condujo al enjuiciamiento y

la destitución del Presidente. Los partidos políticos fueron un factor determinante en ese movimiento, que paradójicamente los criticaba y propiciaba su desplazamiento de la arena política.

Los intentos de golpe militar ocurrieron en momentos en que el ajuste económico lograba una recuperación del salario real y tres años de crecimiento del PIB, pero con una inflación alta que no se lograba controlar. El Presidente Rafael Caldera, quien tomó posesión en 1993, comenzó su gobierno con un discurso contra *el paquete económico de Pérez*, y con la implementación de un control de precios y de cambio para detener la espiral inflacionaria que siguió a la crisis financiera de 1994. Al lado de estas medidas se pretendió volver a un esquema de desarrollo centrado en el estado. Para 1996, la economía se encontraba en una situación parecida a la de 1989, por lo que fue necesario levantar los controles y se retomó parte de la agenda reformista de CAP II, incluyendo el programa de privatizaciones de empresas públicas⁸. La inflación llegó ese año a 100%; los precios del petróleo se encogieron llegando incluso a \$ 7 por barril, y en consecuencia el gasto público se redujo creando un malestar popular parecido al que conoció el gobierno de Luis Herrera. En este ambiente las elecciones de 1998 le dieron el favor popular a Hugo Chávez, el millar que comandó uno de los intentos de golpe contra Pérez en 1992.

El actual momento del populismo petrolero

Nelly Arenas señala lo siguiente sobre el triunfo electoral de Hugo Chávez en 1998: "...una sociedad severamente fragmentada y huérfana de representación política volteó la mirada hacia Chávez..." (2001, pág. 191). Como candidato prometió acabar con las cúpulas podridas y los partidos políticos culpables de todos los males de la nación. Para muchos analistas era una expresión autoritaria del neopopulismo, pero después de diez años si ese juicio pudo ser cierto, evolucionó en la dirección apuntada por Cammack (2000) hacia el socialismo. Esta es la razón

por la que se puede caracterizar como expresión de un nuevo tipo de populismo.

Hugo Chávez llegó al poder con el discurso binario del populismo clásico, pero con la promesa de una sociedad distinta a la que existe en los países desarrollados. El discurso anti neoliberal de la campaña se radicalizó una vez electo. La amplia alianza que se conformó alrededor de su persona se ha ido decantando, en la medida que el protagonismo del estado reduce el espacio económico para los grupos privados. Queda un auténtico líder carismático al que algunos partidos políticos y medios de comunicación le hicieron el puente para que estableciera una comunicación directa con el pueblo (sin intermediarios), que tiene una visión de la economía basada en dos ideas principales. La primera es que el estado debe monopolizar la totalidad de la renta petrolera para cumplir su misión de redistribuirla. La segunda que los militares son un instrumento de desarrollo. La primera lo vincula al populismo radical del trienio. La segunda idea, que se vincula al ideario de Pérez Jiménez en 1945, fue recogida en el artículo 328 de la Constitución que señala: "...la participación activa en el desarrollo nacional..." de la Fuerza Armada, con lo que se justifica su uso más allá de las actividades que convencionalmente asumen los militares en las sociedades democráticas.

Con estos elementos presentes, ahora toca auscultar el régimen del Presidente Chávez para determinar si sus rasgos esenciales encuadran en el paradigma de la economía populista. Se comenzará analizando si "la condición económica que origina el ciclo, la valoración política de las restricciones relevantes que enfrenta la economía, y el establecimiento de una economía política que no considera las relaciones causales efectivas sobre la distribución del ingreso, la inversión y el crecimiento de largo plazo" (supra, pág. 15-16) caracterizan a las políticas económicas del gobierno para el período 1999-2010.

Condición inicial

Al tomar posesión de la Presidencia de la República Carlos Andrés Pérez en 1992, implementó un programa de ajuste orientado a reformar la economía

⁸ En 1998 se privatizó la electricidad de Margarita, única empresa eléctrica privatizada en Venezuela.

y el Estado venezolano. Contra esta política se levantó una amplia oposición que resultó en una crisis política que condujo a la salida del Presidente Pérez y su posterior enjuiciamiento, con lo que se detuvo la aplicación del programa.

Después de una compleja transición encabezada por Ramón Velásquez, Rafael Caldera ganó las elecciones en 1993. El país vivió una crisis financiera en 1994 que alimentó un proceso de fuga de divisas, la cual fue contenida con la aplicación de un control de cambio y de precios muy severo que colocaron a la economía a las puertas de una estanflación al no estimular el crecimiento ni contener la inflación.

En abril 1996, el gobierno de Caldera puso en movimiento un proceso de ajuste y apertura económico, que produjo un choque sobre la economía e hizo escalar la inflación hasta 100% para ese año. En 1997 los precios del petróleo comenzaron a descender tocando un piso de \$ 7 el barril, cerrando 1998 a \$ 9. En tales circunstancias el descontento frente al intento de ajuste económico fue propicio para que la población se acercase a la distribución de la riqueza petrolera, mediante un programa económico prometedor de mejoras sociales inmediatas, basado en una fuerte expansión de la demanda agregada.

Valoración política de las restricciones económicas

Para la economía populista las restricciones financiera y externa no tienen mayor importancia. No hay restricción importante. En tales condiciones, una política de demanda agregada mediante un gasto público creciente y políticas de redistribución del ingreso, estimulan la capacidad productiva no utilizada, lográndose una recuperación económica sin necesidad de grandes inversiones. Las políticas del Presidente Chávez se ajustan a esta descripción.

Entre 1999 y 2009 se desarrolló una política expansiva del gasto público. "Los ingresos del gobierno central aumentaron de 17,4% del PIB en 1998 a 24,9% en 2008 y a 21,6% en 2009, lo que facilitó

que los gastos totales del gobierno central aumentarían de 21,4% del PIB en 1998 a 25,9% en 2008 y a 26,3% en 2009." (Castañeda). A partir de 2003 se estableció un control de cambio y una tasa de cambio fijo. Como los precios del petróleo se han incrementado de manera sostenida, esta política se pudo sostener en el tiempo sin el riesgo de enfrentar una restricción cambiaria.

El gobierno sostuvo esta política hasta que el 8 de enero de 2010, fecha en la que se vio obligado a devaluar la moneda y asumir un tipo de cambio múltiple. "...El nuevo tipo de cambio relevante para el gobierno es de Bs/US\$2,6 para sus importaciones y de Bs/US\$4,3 para sus exportaciones, lo que genera un diferencial cambiario a su favor de 65%, que se traduce en beneficios cambiarios que no disfruta ningún otro sector de la economía. Esta fue la razón fiscal de la devaluación del 2010: la obtención de más bolívares mediante la aplicación del diferencial cambiario..." (Castañeda).

La reactivación para redistribuir

Como se señaló anteriormente, los programas populistas hacen énfasis en tres elementos: Reactivación económica, redistribución del ingreso y reestructuración de la economía. En octubre de 2009, los ministros Giordani y Rodríguez Araque dieron una rueda de prensa para plantearle al país un conjunto de medidas económicas para reactivar la economía. En esa oportunidad, el ministro Giordani hizo énfasis en la necesidad de crecer, "...para lo cual se necesita realizar inversiones en el sector productivo, sobre todo en electricidad...", pero insistió en que esa política no significaba un ajuste económico, "...No hay un paquete. Siempre están esperando un paquete y se quedarán con la guayabera puesta...", para luego añadir: "...Reitero que no se prevé una devaluación, modificar el sistema de administración de divisas, aumentar los impuestos, ni el precio de la gasolina..." (EL N, 09-10-2009).

A pesar de la preocupación oficial por la devaluación y su impacto en los precios y el nivel de vida de la población, el día 8 de enero de 2010, el gobierno nacional devaluó el Bolívar Fuerte al publicar en la

Gaceta Oficial el Convenio Cambiario N° 14. En dicho instrumento legal se modificó el régimen cambiario al introducir varias tasas de cambio, según el uso que se le quiera dar a las divisas solicitadas. El artículo primero del convenio estableció una tasa de Bs. 2.60/\$ para un conjunto de transacciones, entre las que destacan las siguientes: "...las importaciones de alimentos, salud, educación, maquinarias y equipos, y ciencia y tecnología, operaciones de remesas a familiares residenciados en el extranjero, pagos por gastos de estudiantes cursantes de actividades académicas en el exterior, pagos por gastos para recuperación de la salud, deporte, cultura, investigaciones científicas y otros casos de especial urgencia, a juicio de CADIVI...".

En enero de 2011... nueva devaluación

Como se puede apreciar, el actual gobierno comenzó su largo mandato con una situación de descontento frente a las políticas económicas del Presidente Caldera (1996-98) orientadas hacia la apertura de la economía, en medio de una caída de los ingresos petroleros. Con una visión que no presta atención a las restricciones económicas relevantes, y que indujo al establecimiento de una economía política que no considera las relaciones causales efectivas que existen entre una política de permanente redistribución del ingreso, la inversión y el crecimiento de largo plazo.

Durante algunos años el gobierno pudo evadir los efectos más relevantes del ciclo populista, que se pueden resumir en una acelerada disminución de la capacidad del gasto público para impulsar la expansión de la demanda, en la inconsistencia entre el incremento del consumo nacional y a la vez pregonar programas de inversión que no pueden concretarse por falta de recursos, razón por la que la producción nacional de bienes y servicios se ha deteriorado, lo que presiona para que aumenten las importaciones de bienes de consumo.

En enero de 2011, el gobierno se vio obligado a devaluar de nuevo la tasa de cambio que aplicaba para la importación de alimentos y medicinas, lo que puede ser una señal de que el país comenzó a tran-

sitar la tercera fase del ciclo populista, que se caracteriza por la escasez generalizada de bienes, el deterioro de los servicios públicos, la aceleración inflacionaria, la deficiencia de divisas, el incremento del déficit fiscal, la propensión a incrementar los subsidios y una fuga de capitales acompañada de una reducción importante del salario real. De ser este el caso, el gobierno tendrá que pensar en un ajuste en línea con lo previsto por Dornbusch y Edwards en la cuarta fase del ciclo: un ajuste ortodoxo que reduciría el gasto público, comprimiría el salario real, reduciría los montos de las políticas compensatorias, el empleo formal y el gasto social, ello con la finalidad de asegurar el funcionamiento mínimo del aparato administrativo del gobierno y de las fuerzas armadas.

Como no se reconoce la escasez de recursos, se piensa que es posible simultáneamente, aumentar el consumo e invertir sin realizar sacrificios económicos. Sin embargo, las restricciones no consideradas por los diseñadores de políticas, aparecen e imponen modificar las políticas que se diseñaron sin tomar en cuenta sus efectos de largo plazo.

BIBLIOGRAFIA

-
- Arenas, N. (2007). Poder reconstruido: el populismo autoritario de Hugo Chávez. *Politeia* (39), 23-63.
-
- Arenas, N. (2001). Venezuela: ¿del populismo rentista al populismo neoliberal? *Estudios Latinoamericano, nueva época*, VIII (16), 182-199.
-

- Cammack, P. (2000). The resurgence of populism in Latin America. *Pergamon, bulletin of Latin American Reseach* (19), 149-161.
- Castañeda, R. (s.f.). *El apoyo económico de Venezuela a Cuba es insostenible1*. Recuperado el 22 de 12 de 2010, de www.futurodecuba.org/la_ayuda_economica_de_venezuela_a_cuba.pdf
- De la Torre, C. (2009). Populismo radical en los Andes. *Journal o democracy n Español*, 1, 16-36.
- Díaz-Alejandro, C. (1985). GOOD-BYE FINANCIAL REPRESSION, HELLO FINANCIAL. *Journal of Development Economics*, 19, 1-24.
- Dornbusch, R., & Edwards, S. (1989). Macroeconomic populism in Latin America. *NBER working papers* (2986).
- Drake, P. (1992). Comentarios al artículo de Robert Kaufman y Barbara Stalling. En *Macroeconomía del populismo en América Latina* (págs. 47-53).
- Hausmann, R. (1990). Venezuela. En J. Williamson (Ed.), *Latin American adjusment. How much has happened?* (págs. 224-244).
- Helwege, A. (1992). Comentarios al artículo de José Antonio Ocampo. En R. Dornbrusch, & S. Edwards (Edits.), *Macroeconomía del populismo en América Latina* (págs. 411-415).
- Hirschman, A. (1968). La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina. En *Alberto Hirschman y el camino hacia el desarrollo económico* (págs. 572-610).
- Kuczynski, P.-P. (1990). Perú. En J. Williamson (Ed.), *Lain American adjusment. How much has happened?* (págs. 86-94).
- Lagos, R. (1992). La ilusión de una redistribución por medio de la política macroeconómica: la experiencia heterodoxa del Perú. En R. Dornbrusch, & S. Edwards (Edits.), *Macroeconomía del populismo en América Latina* (págs. 301-367).
- Larrain, F., & Meller, P. (1992). La experiencia socialista-populista chilena. En R. Dornbrusch, & S. Edwards (Edits.), *Macroeconomía del populismo en América Latina* (págs. 201-245).
- Maddison, A. (1988). *Dos crisis: América y Asia 1929-1938 y 1973-1983*. FCE.
- Navia, P., & Walker, I. (2008). Recuperado el 25 de octubre de 2010, de <https://www6.miami.edu/hemispheric-policy/8NaviaWalker.pdf>.
- Ocampo, J. A. (1992). Colapso y estabilización (incompleta) de la economía nicaragüense. En R. Dornbrusch, & S. Edwards, *Macroeconomía del populismo en América Latina* (págs. 377-410).
- Ocampo, J. A. (2003). Democracia y economía. *documento*, 51.
- Panizza, F. (2009b). Introducción. En F. Panizza (Ed.), *El populismo como espejo de la democracia* (págs. 9-49). FCE.
- Petras, J., & Veltmeyer, H. (1995). La recuperación económica de América Latina. *Nueva Sociedad*, 164-179.
- Poblete, M. (2006). Populismo Latinoamericano: Una perspectiva comparada. *Revista electrónica*, III (3), 71-95. Santiago de Chile.
- Rabello, P., & Ronci, M. (1992). Sesenta años de populismo en el Brasil. En R. Dornbrusch, & S. Edwards, *Macroeconomía del populismo en América Latina* (págs. 176-199).
- Ramos Jiménez, A. (2008). Del proyecto de "socialismo del siglo XXI" al populismo realmente existente. *Politeia*, 31 (40), 175-197.
- Sachs, J. (marzo de 1989). Social conflict and populist policies in Latin America. *NBER working paper* (2897).
- Teitel, S. (1992b). What development strategy for Latin America? En S. Teitel (Ed.), *Towards a new delopment strategy for Latin America* (págs. 355-390).
- Williamson, J. (Ed.). (1990). *Lain American adjusment. How much has happened?* Washington: Institute for international economics.
- Williamson, J. (Ed.). (1990). *Latin American adjusment. How much has happened?* Washington: Institute for international economics.



Los nuevos paradigmas para la formación de los ingenieros

Exposición a los miembros de la Academia Nacional de Ingeniería y el Hábitat Reunión Técnica / 20 de Marzo de 2012

La formación de ingenieros, al igual que el resto de las carreras universitarias, está sometida a requerimientos del ámbito interno del país y a incidencias provenientes del entorno internacional.

Entre los requerimientos internos pueden citarse las aspiraciones sociales de quienes emprenden estudios superiores, en procura de la obtención de una formación universitaria con calidad reconocida, que cumpla condiciones para la empleabilidad y contribuya con la prosperidad y el desarrollo del país.

Las incidencias de origen internacional derivan de los retos que imponen el nuevo orden social y económico mundial, su fundamentación en conocimientos, el proceso de cambio indetenible y la capacidad de transferencia impulsada por las tecnologías de información y comunicación.

Este documento contiene referencias vinculadas con aspectos relevantes que se debaten en el mundo sobre educación superior, con particular énfasis en los que impactan la formación de ingenieros, así como en los que se considera tienen repercusiones en la organización de los estudios y los diseños curriculares de las carreras de ingeniería ofrecidas en las universidades venezolanas.

Se presentan esas referencias en el siguiente orden: primero, los aspectos derivados del nuevo orden social y económico mundial que afectan la educación universitaria; segundo, los requerimientos sociales que inciden sobre la educación superior venezolana y en

José R Bello

Centro de Iniciativas Emprendedoras.
Universidad Metropolitana

tercer lugar, los criterios aplicables a Venezuela, que se debaten en el plano internacional sobre la formación de ingenieros.

La formación universitaria ante el nuevo orden social y económico

La conformación del nuevo orden social y económico mundial, es producto de los avances de las ciencias, las tecnologías y las innovaciones de universidades y centros de investigación-desarrollo (gubernamentales y privados) que operan a escala mundial. Se trata de un nuevo orden basado en conocimientos y en las capacidades de transferencia provistas por las tecnologías de información y comunicación.

En tanto los conocimientos resultan de actividades intelectuales inagotables de los seres humanos, el nuevo orden social y económico mundial debe ser comprendido como un proceso indetenible que seguirá modificando el orden establecido y determina que lo normal sea el cambio. Impone retos a la universidad como factor que le da impulso y, a la vez, en cuanto a su papel de actuar con mayor efectividad a fin de que la sociedad se beneficie de ese nuevo orden constituido y alcance mejores niveles de desarrollo.

Hay acentuadas preocupaciones por la pasividad observada en las universidades ante la urgencia de adoptar medidas decisivas y efectivas para enfrentar esos retos. Se enfatiza que a pesar de los cambios en curso, todavía en el presente se sigue practicando la educación basada en la enseñanza de lo que el profesor conoce. Entre los desafíos urgentes planteados a la educación superior, figura el reemplazo de las clases pasivas por la provisión de oportunidades de aprendizajes durante toda la vida (educación permanente), en la medida en que la sociedad demanda mayores transformaciones. Se sostiene que la existencia del nuevo orden social y económico basado en conocimientos, ha originado una dependencia de la sociedad, los negocios y las empresas, de los avances de la educación, principalmente en ciencias e ingeniería, y de las actividades de investigación, innovadoras y emprendedoras.

En el ámbito universitario, se fortalece su papel de contribuir a la competitividad de las economías, especialmente por medio de investigaciones académicas e investigaciones con fines de uso; a través de su capacidad para responder a las demandas crecientes de aportar contribuciones más sustanciales a las economías locales y asumir posiciones determinantes en las estrategias para los desarrollos regionales.

La transferencia del conocimiento, del saber hacer y de la experiencia de las universidades hacia la sociedad, ha dando lugar al concepto de "tercera misión" (Bueno C., E., Casani F., UAM. La tercera misión de la Universidad. Enfoques e indicadores básicos para su evaluación. 2010), con la que se identifica la responsabilidad de la Universidad de intervenir directamente en la satisfacción de las necesidades de la sociedad.

Hay consensos en el sentido de que la Universidad debe asumir su transformación a una verdadera institución de educación permanente, dedicada a atender a los estudiantes para la vida en un mundo global de muchas incertidumbres y complejidades -pero a la vez con muchas oportunidades- con frecuentes cambios ocupacionales, de trabajos y de condiciones laborales, sujetos a movilidad mundial y a necesidades de adaptación a diferentes culturas, a organizaciones mundiales muy fluidas, a más probabilidades de autoempleo y a mayores responsabilidades por la vida familiar y social.

Las consideraciones precedentes inciden de manera determinante sobre la formación de ingenieros. Antes de desarrollar tales incidencias, se expondrán consideraciones sobre la satisfacción de las demandas sociales en el ámbito nacional.

Demandas sociales a la educación superior

Expresa Ferguson (Alex Ferguson Laguna, Relevamiento de experiencias de reformas universitarias en Venezuela. Informe final. Julio, 2003. Proyecto IESALC-UNESCO) que lo primero que es necesario reafirmar al preguntarse sobre el papel de la universidad venezolana y latinoamericana en estos tiempos de cambio, es que ha sido un poderoso instrumento dinamizador del

desarrollo. Pero señala también que el modelo que permitió y propició la incorporación a la educación superior de amplias capas de todos los estratos económicos -y de la mujer-, que contribuyó enormemente a la movilidad social y al desarrollo de la democracia se agotó, y sus instituciones entraron en un acelerado proceso de estancamiento. Observa que la cuestión está en encontrar un camino que sea efectivo para impulsar el desarrollo, fundamentar culturalmente el cambio y promover el avance social, en el contexto del nuevo orden social y económico.

En torno a la educación, desde el Informe Delors a la UNESCO, (Jacques Delors, Educación: La utopía necesaria. UNESCO, 1996), en la literatura se encuentran consideraciones que plantean la responsabilidad de la Universidad en la preparación del ser humano para desempeñarse en un nuevo orden social y económico cambiante. Se expresa que tal responsabilidad requiere un planteamiento educativo identificado con las siguientes exigencias:

Enfoque en aquéllos a quienes sirve (atención a los estudiantes).

- Mayor asequibilidad a la educación superior, mediante la provisión de oportunidades según los recursos y posibilidades de los ciudadanos.
- Educación durante toda la vida, es decir educación permanente (un continuo conformado por educación de pregrado, de postgrado, desarrollo profesional, entrenamiento en el trabajo y formación continua), integrada por actividades de educación formal y no formal.
- Educación presencial, a distancia y mixta, apoyadas en tecnologías de información y comunicación, adaptadas a la manera de aprender contemporánea.
- Educación superior como sistema conformado por diversidad de alternativas y de flexibilidad, con posibilidades de transferencia de estudiantes (movilidad) entre ellas.

La educación superior es un bien público y un derecho humano (Declaración de la Conferencia Regional de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, CRES 2008; Declaración del Núcleo de Vicerrectores

Académicos del CNU: Principios y Conceptos sobre Calidad e Innovación en Educación Superior. VIII Reunión Nacional de Currículo y III Congreso Internacional de Calidad e Innovación en la Educación Superior, 2010) que se cumple en la medida en que quienes tengan la actitud para proseguir estudios superiores, dispongan de una oportunidad, en función de sus aptitudes y conocimientos, que satisfaga sus aspiraciones.

Tal derecho impone a la Universidad la búsqueda de soluciones educativas para corregir las fallas de la educación media durante el proceso formativo universitario, y asegurar que quienes se incorporen al mercado de trabajo, cumplan con los requisitos que la sociedad espera. Pero implica, a la vez, una visión de la educación superior, fundada en nuevos paradigmas que derivan de su contextualización en el concepto de "educación permanente" y en la conformación de la educación superior como sistema. En esencia, plantea la búsqueda de soluciones basándolas en la flexibilidad de las ofertas, en la movilidad de los estudiantes y en el recorrido formativo, en vez de la fijación de condiciones de calidad de los aspirantes al acceso a la educación superior, o la accesibilidad abierta sin modificación del modelo tradicional.

La educación permanente proporciona una perspectiva distinta sobre cómo atender las grandes demandas por lograr educación. Lidera una visión más moderna de la educación y constituye una respuesta a la existencia del nuevo orden social y económico mundial. Plantea que la educación se prolonga durante toda la vida útil de una persona y asume al individuo como el principio fundamental de atención, a diferencia de la educación como se conoce, la tradicional, caracterizada por su preocupación por lo que se enseña (conocimientos transmitidos), quién lo enseña (docente dotado de conocimientos) y cómo se enseña (proceso de enseñanza por igual a todos los integrantes de un grupo en un mismo espacio y en un mismo momento). La educación permanente plantea que el ser humano aprenda a aprender para estar preparado para aprender durante toda la vida.

El reto de proporcionar soluciones para el acceso a la educación superior, propone una visión como sistema

en red, constituido por variados programas educativos formales (carreras conducentes a títulos) y no formales (programas conducentes a certificaciones y diplomas), con diferentes duraciones y objetivos, posibilidades de transferencia de estudiantes (movilidad) entre las alternativas educativas, mediante el reconocimiento de componentes educativos aprobados; la formación con enfoque en competencias y la entrega de educación mediante modalidades adaptables a las restricciones de los estudiantes (presenciales, a distancia, mixtas).

En cuanto a los objetivos formativos, la universidad venezolana debe asumir la responsabilidad de formar graduados preparados para contribuir a la conformación de un modelo de desarrollo del país, basado en los esfuerzos, capacidades y talentos de quienes vivimos en Venezuela, lo que implica modificar la orientación en la preparación de graduados únicamente, únicamente para satisfacer las demandas ocupacionales generadas por un sistema económico, social y cultural sostenido por la renta petrolera.

La misión de educar de la universidad venezolana debe ser dinamizadora del rescate del papel de la educación superior, como factor de movilidad social y de creación de bienestar y prosperidad. Este objetivo plantea a la universidad venezolana la formación de graduados emprendedores, esto es, graduados dotados no sólo de conocimientos, sino de actitudes y competencias para innovar, para crear nuevos productos y servicios que conduzcan a la conformación de empresas generadoras de empleo y desarrollo.

Visión europea de la educación

Se contemplan en esta sección temas acerca de la formación de ingenieros, debatidos en el mundo profesional y académico foráneo, extraídos de la literatura especializada, transferibles al ámbito venezolano.

La conformación del espacio europeo de educación superior, EEES, derivado del denominado Proceso Bologna, 1999, acordado por los países firmantes de la Unión Europea, proporciona elementos relevantes acerca de los nuevos enfoques de la formación de ingenieros. Tal proceso tiene como objetivo, modernizar la educación superior en los países integrantes de la Unión

Europea, para elevar la competitividad de la región en el contexto del nuevo orden social y económico mundial, y a la vez lograr la homologación de los títulos entre los países firmantes, en procura de la movilidad profesional.

La conformación del EEES tiene los siguientes componentes relevantes:

- La organización de los estudios superiores en un esquema de cuatro años de pregrado y un año de postgrado (maestría), o bien de tres años y dos años respectivamente.
- La aceptación de la homologación de los títulos en función del reconocimiento de los resultados del proceso formativo, en vez del método tradicional de acreditación de conocimientos.
- La organización curricular de los componentes educativos valorados en créditos transferibles (European Credit Transfer System, ECTS).
- La contextualización de la educación superior en los conceptos de educación permanente.

La aceptación consensuada de fijación de la duración de los estudios universitarios, traduce uno de los cambios de paradigmas más importantes, puesto que significa que la formación del ser humano no está vinculada con un lapso de escolaridad (la mayoría de los países debieron reducirlos), ya que no finaliza al término de los estudios, puesto que se prolonga por toda la vida. Esta nueva concepción determina, por consiguiente, que la formación de pregrado debe ser la necesaria para que el estudiante obtenga la preparación para seguir educándose durante toda la vida (educación permanente).

La homologación de los títulos en función de los resultados, evidencia otro de los cambios de paradigmas con mayor significación en la educación superior. Expresa que el aprendizaje logrado tiene mayor preeminencia que el proceso mediante el cual se logra. Esto es, lo relevante es el resultado de la formación obtenida; no el proceso mediante el cual se obtuvo la formación. Lo que esto significa es la aceptación de que el ser humano aprende por diferentes medios y que la formación universitaria debe estar centrada en el aprendizaje por parte de quien aprende, en vez de la enseñanza mediante la transmisión de los conocimientos que el profesor posee.

Predominio del aprendizaje sobre la enseñanza

La valoración de la formación obtenida mediante los resultados logrados, en vez de referirla al proceso formativo, refuerza el predominio del aprendizaje sobre la enseñanza, abre la formación universitaria a la formación a distancia mediada por las tecnologías de información y comunicación, lo que también redefine la fijación de la duración de los estudios, que pasa a ser una responsabilidad a cargo del estudiante, según sean sus condicionamientos, aptitudes y prioridades, en vez de constituir una variable de diseño. La educación superior mediada por las tecnologías de información y comunicación es esencial entonces, en la solución del acceso como derecho humano y en posibilitar la educación permanente.

Por otra parte la valoración de los componentes educativos en créditos -European Credit Transfer System, ECTS- refuerza los conceptos de movilidad de estudiantes entre los sistemas de educación superior integrantes del EEES (los ECTS valoran el esfuerzo total del estudiante destinado al aprendizaje: clases, seminarios, talleres, laboratorios, trabajos individuales, evaluaciones y estudio). Al respecto cabe observar que el criterio de movilidad se considera esencial en la solución del acceso a la educación superior en Venezuela.

La valoración de los resultados de la formación como criterios de homologación de la formación lograda, determina que éstos constituyan las bases del diseño curricular de los planes de estudio, y que a este tema se le dediquen esfuerzos de investigación educativa en distintos países.

Los aportes encontrados en la literatura aplicables a la formación de ingenieros, abren amplias posibilidades para modernizar las carreras de ingeniería en Venezuela, pues las experiencias externas, las buenas prácticas y la evaluación de los resultados obtenidos, proporcionan un favorable campo de experimentación educativa.

A estos temas se dedica la parte final de este documento.

Formación del ingeniero basada en competencias

La literatura refiere la evaluación de los planes de estudio de ingeniería por agencias de acreditación (Accreditation Board of Engineering and Technology, ABET, en Estados Unidos; Engineering Benchmarking Statement, Quality Assurance Agency, QAA, en Inglaterra) las cuales determinan la intervención externa a las universidades, como insumo en la acreditación de los planes de estudio de ingeniería.

En general, los criterios de evaluación enfatizan en los siguientes aspectos:

- La determinación de los resultados requeridos para asegurar el alcance de los objetivos.
- La determinación de cómo el aprendizaje logra el alcance de los objetivos.
- La determinación de cómo se miden los resultados.
- El establecimiento de indicadores de resultados en el recorrido del proceso para el alcance de los objetivos.
- La organización del recorrido educativo.
- La valoración de resultados según el alcance de los objetivos

La acreditación no establece el cumplimiento de parámetros de calidad, tales como duración de los estudios, relación estudiantes a profesores, relación de profesores a dedicación completa respecto del total de profesores, número de estudiantes por sección o componentes educativos requeridos en los planes de estudio de ingenieros. Esto es así porque la contrastación contra parámetros establecidos, promueve la igualación curricular e impide la innovación y la experimentación.

La determinación de cuáles resultados reflejan apropiadamente los alcances de los objetivos, condujo a la Comisión Europea a la adopción de "competencia" como concepto representativo, su caracterización en competencias genéricas y específicas, y la definición de 30 competencias genéricas clasificadas en instrumentales, interpersonales y sistémicas, aplicables en común a todas las disciplinas y carreras. Las competencias específicas corresponden a cada disciplina o profesión.

La competencia aún es objeto de análisis y conceptualización, pero se la reconoce como el conjunto de atributos personales integrados por conocimientos, habilidades, actitudes y valores que se manifiestan en el desempeño idóneo en un contexto específico.

La formación basada en competencias, tiene como aspecto favorable adicional para Venezuela, el planteamiento de formar graduados emprendedores, puesto que se enfatizaría el desarrollo de competencias vinculadas con el proceso de emprender (creatividad, innovación, agregación de valor de mercado a los productos de la formación profesional y creación de empresas).

Un modelo para la definición de los planes de estudio de ingeniería –y también para evaluarlos y reformarlos- transferible a Venezuela, lo constituye la Iniciativa CDIO (por las iniciales de concebir, diseñar, implantar y operar) desarrollado por una alianza de universidades suecas y el Massachusetts Institute of Technology, MIT, 2002.

El modelo, accesible en la red mediante la identificación CDIO Syllabus-A Statement of Goals for Undergraduate Engineering Education, establece doce indicadores que definen sus aspectos distintivos, los cuales sirven de orientación para las reformas de los programas educativos y para las evaluaciones, y además permiten comparaciones de logros en un plano internacional y proveen un esquema de trabajo para el mejoramiento permanente.

Estos doce indicadores comprenden: Aspectos contextuales, desarrollo curricular, experiencias de diseño-construcción y espacios de trabajo, nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje, desarrollo de personal docente, criterios de logros y de evaluación. El modelo ha sido adoptado y aplicado por universidades alrededor del mundo para efectuar reformas curriculares de los programas de ingeniería. En América Latina se tiene experiencia en la Universidad de Los Andes de Bogotá, Colombia, para la evaluación y reforma de la carrera de ingeniería de computación.

La Iniciativa CDIO comprende las siguientes etapas:

- Determinar mediante consultas con los grupos de interesados (stakeholders), las competencias que un ingeniero debe tener en las funciones de concebir, diseñar, implantar y operar (según los indicadores del modelo) aplicables a sistemas ingenieriles contextualizados en las condiciones del país.
- Definir los objetivos de aprendizajes a lograr intencionadamente.
- Formular el diseño de la malla curricular.

A manera de resumen

Se expone que la formación de ingenieros está sujeta a requerimientos derivados, por una parte, de la existencia del nuevo orden social y económico basado en conocimientos y en su transferibilidad, facilitada por las tecnologías de información y comunicación y, por otra parte, también está determinada por exigencias políticas y sociales internas, que reclaman el acceso a la educación superior de jóvenes y adultos en proporción creciente, que ven en la educación superior un medio de ascenso social y para el aseguramiento de la empleabilidad.

Se enfatiza que la formación de profesionales universitarios, pero particularmente la formación de ingenieros, está sujeta a nuevos paradigmas educativos que determinan la formación, en el contexto de la educación permanente, fundamentada en preparar para aprender y para emprender.

Se refieren planteamientos acerca de la modificación de la formación basada en conocimientos a la adopción del enfoque en competencia, criterio que sistematiza la homologación de títulos, la movilidad de estudiantes entre programas y la implantación de procesos, tanto de evaluación y reforma curricular como de acreditación.

Se refiere la aplicación de la Iniciativa CDIO (por concebir, diseñar, implementar y operar) en países de la Unión Europea como modelo transferible a Venezuela, para la evaluación y reforma de planes de estudio de ingeniería.

De la inspiración y otros asuntos en el arte y la teología.

“La más grande revelación es que Dios está en cada hombre.”
Ralph Waldo Emerson



Resulta en extremo tentador abordar el tema de la *inspiración* en el marco del arte religioso cristiano, sobre todo porque la *inspiración* es un término regularmente asociado a las artes, al proceso creativo que involucra toda expresión artística. No obstante, cuando se habla de *inspiración* en el escenario de la *revelación* de Dios y se desean evidenciar las relaciones de ésta con aquella en las artes, esa tentación podría convertirse en un asunto brumoso, difícil de dilucidar.

Se habla con facilidad de un *artista inspirado*, de cómo la *inspiración* arrobó a tal pintor o de la *divina inspiración* que propició las más grandes creaciones artísticas. Pero nada de esto, necesariamente, tiene alguna relación con la *inspiración* que cataliza la manifestación de la *revelación* de Dios. De cualquier modo, sería difícil negar que si en el Cristianismo, las Sagradas Escrituras son la manifestación de la *revelación* entonces el factor humano tendría en la *inspiración* un peso particularmente importante en la dinámica de la *revelación*, pues ha sido el hombre quien ha ejecutado –como mínimo- el acto físico de escritura.¹

La *revelación* no es, además, un mero acto informativo, ni un conjunto de postulados o nociones, ni siquiera una serie de instrucciones divinas, sino que más bien es un acontecimiento histórico humano que puede ser interpretado como un acontecimiento divino. El hombre es aquí un elemento vital, sin el concurso de lo humano sería imposible acercarnos al Misterio de Dios. Es precisamente lo humano en la

María Magdalena Ziegler D.

Departamento de Humanidades.
Universidad Metropolitana.

2 Juan Pablo II, *Carta a los artistas*, 1

3 *Ibidem*.

4 *Ibid.*

5 Luis Borobio, "El signo religioso en el arte cristiano" en *Anuario Filosófico*, Vol. 17, N° 2, Universidad de Navarra, 1984, pág. 89

6 Recordado es el llamado Conflicto Iconoclasta del siglo VIII, en el cual se esgrimieron serios argumentos teológicos entre iconófilos e iconoclastas sobre la pertinencia o no del uso de las imágenes religiosas.

7 DZ 601

8 Luis Borobio, *Op. Cit.*, pág. 89

9 Alfredo H. Zecca, "Religión y revelación" en *Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, N° 71, Buenos Aires, 1998, pág. 69

10 Richard J. Schule, "Faith and art", en *Sacred Music*, Vol. 117, N° 4, pág. 54 (traducción nuestra)

11 Esta obra fue luego adquirida por el banquero Vicenio Giustiniani para su colección privada, desde la cual fue a parar luego al Kaiser Friedrich Museum, en Berlín, en el cual fue destruida durante los bombardeos a la ciudad en 1945. Sólo se conservan de ella fotografías en blanco y negro.

12 *Le vite de' pittori, scultori et architetti dal pontificato di Gregorio XIII del 1572 in fino a tempi di Papa Urbano VIII nel 1642*, publicada por primera vez en Roma en 1642, con una segunda edición realizada en Nápoles en 1733 (es la que hemos empleado aquí)

13 Giovanni Baglione, *Le vite de' pittori, scultori et architetti dal pontificato di Gregorio XIII del 1572 in*

revelación lo que nos permite participar de ella, comprenderla en algún sentido y medida, aunque no en su plenitud dada su condición divina.¹

Las manifestaciones artísticas religiosas, en el marco del Cristianismo, son una fuente inagotable de información sobre los modos de comprensión de Dios y sus obras. Los temas más disímiles, desde la Anunciación pasando por la Crucifixión hasta el milagro de algún santo, podrían arrojarnos luces interesantes acerca de la relación de una sociedad determinada, en un momento dado, en torno a temas diversos de la Teología. Evidentemente, los artistas y sus decisiones personales en cuanto a la elaboración de una obra son importantes y deben ser consideradas, pero también resultan de peso las nociones que sobre los temas teológicos prevalecen en un momento de la historia. Revisar este asunto nos ha parecido no sólo interesante sino pertinente para demostrar la manifestación del saber teológico en el arte religioso cristiano. Abordemos algunos detalles iniciales.

En la *Carta a los artistas* (1999), Juan Pablo II aborda la capacidad creativa del hombre y su producto más celebrado: el arte. Se pregunta el pontífice: "¿Cuál es la diferencia entre «creador» y «artífice»?"; a lo que responde de inmediato: "El que crea da el ser de la nada, saca alguna cosa de la nada –*ex nihilo sui et subiecti*, se dice el latín- y esto, en sentido estricto, es el modo de proceder exclusivo del Omnipotente. El artífice, por el contrario, utiliza algo ya existente, dándole forma y significado."² Pero no sólo esto, Juan Pablo II expresa claramente que "Dios ha llamado al hombre a la existencia, transmitiéndole la tarea de ser artífice. En la «creación artística» el hombre se revela más que nunca «imagen de Dios»..."³

El arte implica un proceso creativo y, si seguimos las indicaciones de Juan Pablo II, entonces, en su papel de «artífice», el hombre ejecuta un acto de *revelación* de sí mismo como «imagen de Dios». Más aun, "el Artista divino, con admirable condescendencia, transmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora."⁴ En este sentido, *crear* en el ámbito de la imagen artística, podría coadyuvar al proceso de la *revelación*.

"El arte cristiano, desde sus orígenes, cumple una función religiosa de evocar en nuestro espíritu, con elementos sensibles, las verdades de la fe y las realidades sobrenaturales –invisibles- que nos envuelven."⁵ Ciertamente, desde los primeros tiempos del Cristianismo, cuando aun la comunidad era pequeña, en sus reuniones para recordar el mensaje de Cristo parece haber estado presente siempre una imagen para estimular el recuerdo o la identificación grupal. La Cruz, seguramente, fue la primera, pero luego se agregaron el *Ictus*, por ejemplo, que demandaba un conocimiento adicional para su comprensión. Paulatinamente el desarrollo de la imagen religiosa cristiana fue sofisticándose y ampliándose, generalizándose su uso (y abuso).⁶

No será hasta el Segundo Concilio de Nicea, en el año 787, que quede establecido el definitivo sentido de la imagen religiosa cristiana. Indica este Concilio en su *Definición sobre las sagradas imágenes* que, citando a San Basilio, "el honor de la imagen, se dirige al original"⁷ y no a la imagen misma. Con ello quedaba establecido el carácter representativo y no reproductivo de la imagen sagrada, lo que daría un amplio compás de acción a la creatividad de los artistas en los años por venir. A partir de entonces, las imágenes sagradas serían una "representación tangible de lo intangible –un signo- que busca siempre, en definitiva, avivar de alguna manera el fervor de los fieles, hacer más sensible en ellos la llama de la fe, ponerles en contacto con el misterio de lo divino."⁸

A pesar de lo anterior, no debe olvidarse que "las imágenes de Dios y las expresiones religiosas están influidas por determinadas experiencias de la trascendencia y por el respectivo contexto sociocultural."⁹ Mons. Richard J. Schuler ha dicho que "la cultura de un pueblo forma la base sobre la cual reposa la fe."¹⁰ Así, no podemos menos que reconocer que tanto las manifestaciones artísticas como las interpretaciones de la *revelación* están sujetas a los códigos culturales, lo que no implica que sean presa del relativismo. Al contrario, en la Iglesia cristiana, la Tradición se ha encargado de re-visitarse el mensaje revelado, para reinterpretarlo a la luz de las nuevas realidades, com-

plementando, ampliando y profundizando con esto su interpretación primaria.

Al revisar la historia del arte religioso cristiano nos tropezamos con no pocos ejemplos de la confluencia entre *revelación, inspiración, tradición y magisterio*. Un caso paradigmático es, tal vez, aquel en el cual una obra de Michelangelo Amerigi di Merisi da Caravaggio (1571-1610) habría estado sujeta a lo que todos llaman, erróneamente, "censura eclesiástica", aludiendo con ello la ejecución de un caprichoso método de control de contenidos impuesto por la Iglesia católica desde el siglo XVI, sobre todo después del Concilio de Trento (1545-1563). Al revisar la historia y las evidencias que se han conservado hasta hoy en torno al rechazo eclesiástico de una pintura realizada por el pintor lombardo, nos encontramos con que algunas cosas deben ser vistas con cuidado.

A comienzos del año 1602, Caravaggio fue contratado para realizar una pintura que debía ocupar el lugar preeminente justo al centro del altar de la Capilla Contarelli (Iglesia de San Luigi dei Francesi, Roma). Esta pintura debía versar sobre la *inspiración* del correspondiente Evangelio a San Mateo. El artista realizó la obra encomendada (fig. 1),¹¹ pero ésta no habría llenado las expectativas de su patrón. La pintura habría sido entonces objeto de la más despreciable de las censuras por parte del Cardenal Francesco Maria Del Monte (1549-1627), según nos cuenta la especie más repetida alrededor de la rocambolesca vida de Caravaggio. Hay dos elementos aquí que deben evaluarse: en primer lugar, las visiones sobre la vida de este pintor italiano que han recogido el asunto de la censura sobre su obra y, la segunda, las verdaderas razones por las cuales su cuadro habría sido, en efecto, rechazado.

Abordemos el primero. Giovanni Baglione (1566-1643), el más antiguo de los biógrafos del artista, pintor él mismo, nos dejó la más antigua de las biografías de Caravaggio de que tengamos noticia.¹² En ella, no refiere directamente el episodio de la censura de la obra en cuestión aquí, ni de ninguna otra. No obstante, Baglione narra la visita del pintor Federico Zuccari (1541-1609) a la Capilla Contarelli, en la



cual –luego de observar con detenimiento las obras del pintor lombardo- habría espetado que no comprendía cual era la algarabía acerca de esas pinturas.

Lo que sí expuso Baglione –y con cuidadoso detalle- fue su apreciación personal acerca de Caravaggio. En la última parte de la biografía de tres páginas que escribí, puede leerse:

*"Michelangelo Amerigi era un hombre sarcástico y arrogante. A veces hablaba mal de los pintores del pasado y del presente, sin importar qué tan distinguidos eran, porque pensaba que sólo él había sobrepasado a todos en su profesión, con sus obras. Sin embargo, algunos consideraban que había sido la ruina para la pintura, porque muchos artistas jóvenes siguieron su ejemplo y están dedicados a imitar una cabeza desde el natural, sin el correspondiente estudio de los rudimentos del diseño artísticos y la profundidad espacial..."*¹³

Figura 1

Michelangelo di merisi da Caravaggio
San Mateo y el ángel, 1602,
óleo sobre tela, 232 x 183
cm
(Destruída durante la Segunda Guerra Mundial)

fino a tempi di Papa Urbano VIII nel 1642, pág. 131 (traducción nuestra)

14 En realidad, la demanda fue no sólo contra Caravaggio, sino contra éste y un grupo de pintores, entre los que se encuentra el no menos famoso Orazio Gentileschi (1563-1639). Adicionalmente, debe resaltarse que Baglione no se reprime al momento de denigrar del aspecto físico de Caravaggio y su comportamiento grosero, haciendo ver esto como parte de las evidencias que lo calificarían como un mediocre pintor. Baglione tenía el suficiente conocimiento de la escena artística romana y sabía cómo utilizar la información para desacreditar. Para el momento en el que escribe no podía sino emplear la mala reputación personal de Caravaggio para volverla contra sus pinturas.

15 Giulio Mancini, *Considerazione sulla pittura* (consultado en línea en: www.caravaggio.com)

16 Francesco Scannelli, *Microcosmo della pittura* (consultado en línea en: www.caravaggio.com) (cursivas nuestras)

17 Peter Robb, *M: the Caravaggio enigma*, Bloomsbury Publishing Co., 1998, pág. 13 (traducción nuestra) Robb indica que sabiendo lo que Baglione y Mancini habían escrito sobre Caravaggio, Bellori convierte lo que eran meras referencias

Es claro que no había mucha simpatía de parte de Baglione hacia Caravaggio. ¿Cómo podría haberla si en 1603 había demandado al propio Caravaggio y otros pintores por difamación?¹⁴ Así las cosas, aunque nuestro pintor fue sentenciado culpable y pagó su condena de dos semanas en prisión, Baglione no perdió la oportunidad de decir lo suyo en las páginas de su serie de biografías de artistas al servicio de la Iglesia romana.

Antes de que Baglione publicara su obra, Giulio Mancini (1558-1630) escribía –entre 1617 y 1621- *Considerazioni sulla pittura*. Aunque nunca fue publicada hasta 1956, en esta obra, Mancini habla de las pinturas de Caravaggio y de los pintores que desarrollaron un estilo similar al suyo. Alaba incluso su “gran conocimiento del arte” y reconoce su “comportamiento extravagante”,¹⁵ pero no aborda de ninguna manera algún incidente de rechazo de cualquiera de sus pinturas por parte de la Iglesia ni de ninguna otra instancia.

En 1657, Francesco Scannelli (1616-1663), publicó *Microcosmo della pittura*. No era un pintor profesional, pero su libro busca presentar a los pintores por sus méritos y de Caravaggio dirá cosas así:

“Era un exponente único del naturalismo, enriquecido por su propio instinto de pintar del natural... fue apreciado por muchos por ser el más excelso sobre los demás.

(...)

No obstante, careció de la necesaria base para el buen diseño, produciendo creaciones defectuosas sin lograr completamente una concepción hermosa, un gracioso decorum, construcción arquitectónica y otros elementos similares que en conjunto hacen verdaderamente dignos los principios de los grandes maestros. Y él, prácticamente, sin estas cualidades y en comparación con los otros maestros mencionados debe aparecer inferior e imperfecto.”¹⁶

Destacamos en las líneas de Scannelli la frase un gracioso decorum, por una razón particular. Aunque el autor no menciona en su obra nada referente a

nuestro interés por la presunta censura eclesiástica de una obra de Caravaggio, sí refiere con esas tres palabras esa posibilidad. Más adelante explicaremos mejor esta cuestión.

Vite de pittori, scultori et architetti moderni (1672), de Giovanni Bellori, pintor que sirvió como *Commissario per le antichità* para la ciudad de Roma, bajo el pontificado de Clemente X (1670-1676), y como anticuario de la reina Cristina de Suecia (1626-1689), es la pieza clave en todo este embrollo alrededor del ejercicio de Caravaggio como pintor. En esta obra, Bellori no escatima en dar detalles nada halagadores acerca del estilo artístico de nuestro pintor, condenando abiertamente el naturalismo de éste y sus seguidores, por guiarse tan sólo por lo que Naturaleza les indica, sin intervención de *la idea*. Para Bellori, el estilo de Caravaggio había llegado muy lejos. Las razones de esta opinión son evidentes cuando incluimos en la ecuación que aquél –luego de haber profesado admiración por éste- se hizo profundo y abierto admirador del estilo del pintor francés Nicolás Poussin (1594-1665). No podía hallar Bellori un pintor más opuesto a los gustos caravagioscos que Poussin y su refinado clasicismo (fig.3), el cual tendía a imponerse entonces por todas partes. Para Bellori resultaba obvio que Caravaggio “era la instancia negativa, el necesario e instructivo opuesto, la vergonzosa presencia que habría vuelto la espalda a la Belleza...”¹⁷

De cualquier manera, es claro que esto no podría ser el motivo de la comidilla que la historiografía del arte ha repetido hasta la saciedad alrededor de la obra “censurada” de Caravaggio. Veamos algo más. Bellori, no sólo denigra del talento y los logros artísticos de este pintor, sino que relata un incidente que nadie antes –que se tenga noticia, al menos- había relatado. A continuación lo citamos *in extenso*:

“...algo sucedió que afectó profundamente a Caravaggio en cuanto a su reputación: después de haber terminado la pintura central de San Mateo y habiéndola colocado en el altar, ésta fue quitada por los sacerdotes. La figura no tenía decorum ni la

aparición de un santo que estuviera sentado con las piernas cruzadas y los pies expuestos al público con aquella rudeza.

Caravaggio estaba desesperado ante semejante atropello sobre su primera obra de envergadura en una iglesia, pero el Marqués Vincenzo Giustiniani intervino en su favor y mitigó su dolor; interviniendo ante los sacerdotes tomó para sí la pintura y consiguió que le permitieran a Caravaggio pintar una segunda que es la que hoy se observa en el altar.¹⁸

Es esta la única referencia más o menos detallada en torno al incidente y que explica, si cabe, lo sucedido. A partir de entonces, toda biografía de Caravaggio incluye la anécdota y la mezcla además con las numerosas referencias existentes acerca del carácter irascible del pintor, su gusto por el juego y las juergas, así como su tremenda habilidad para tener problemas con la ley. No podía esperarse sino la creación del atractivo mito del artista incomprendido, extremadamente talentoso y, al mismo tiempo, rebelándose contra el mundo que conspira siempre para coartar su libertad artística. Empero, aunque se tienen documentos fidedignos que colocan a Caravaggio con un hombre problemático, esto no puede aceptarse como justificación para la alegada "censura" de una de sus obras por parte de la Iglesia en Roma.

Es hora entonces de que pasemos a revisar las verdaderas razones por las cuales su cuadro habría sido, en efecto, rechazado. Nuestro pintor, tuvo que repetir la escena, ya lo hemos visto. Esto sucedió y la pintura que ocupa hoy el lugar detrás del altar de la Capilla Contarelli es una distinta a la original, pero también de su autoría. Caravaggio, cambiando radicalmente la composición (fig. 2), construye una obra con la cual, esta vez, pudo complacer a todos.

En realidad, el que un pintor tuviera que repetir una obra encargada para ser colocada a la vista del público en una iglesia, no era (desde las últimas décadas de siglo XVI en adelante) un asunto extraño ni mucho menos. Se acerca más, en todo caso, a una



Figura 2

Michelangelo di Merisi da Caravaggio
La inspiración de san Mateo,
1602, óleo sobre tela, 292 x
186 cm
Capilla Contarelli, Iglesia de
San Luigi dei Francesi, Roma

cuestión de los gajes del oficio de pintor. Sin embargo, es esta una situación de relevancia teológica. De hecho, algunas cosas podrían sorprender si miramos las obras y la situación a partir de las nociones mencionadas anteriormente. Detrás de lo indicado por Bellori, ¿habrá alguna otra razón por la cual la primera versión de la escena de la *inspiración* del Evangelio a San Mateo no fuera bien recibida? ¿Qué diferencia puede haber entre ambas pinturas que sea teológicamente significativo?

En realidad, las razones del rechazo de la pieza aducidas por Bellori no son sino una referencia coloquial, pues ésta no habría sido aprobada por el Cardenal Francesco Maria Del Monte (quien habría hecho el encargo directamente) por otros motivos. Si miramos atentamente la primera versión (fig. 1), notamos el interés de Caravaggio por hacer énfasis en la humanidad del santo, tanto que incluso lo presenta como un hombre de baja ralea y poca educación, mostrándose incómodo ante la tarea de escribir que, poca duda cabe al verle, parece ser la primera vez que practicará. Esto último quedaría corroborado por el ángel que se inclina para guiar (literalmente) su mano en el proceso de escritura. La cercanía entre el ángel y Mateo es enorme, trabajan juntos de una manera que anula casi completamente cualquier iniciativa humana, pues lo divino guía, indica y elabora.

La segunda y definitiva versión (fig. 2), en cambio, muestra una composición que no funde lo divino y

anécdotas en un recuento menos personal, más coherente, más perceptivo, elegante y serio, así como también más desbastador para la reputación artística del pintor lombardo. Cabe destacar que para el momento en el cual Bellori escribe ya las obras de Caravaggio estaban olvidadas, algunas destruidas o mutiladas incluso.

18 Giovanni Bellori, *Vite de' pittori, scultori et architetti moderni*, Cambridge University Press, 2005, pág. 181 (traducción nuestra)

19 El *comput* podría justificarse aquí, en parte, en virtud de que los primeros versículos del Evangelio según Mateo tratan la genealogía de Jesús y este gesto es común al enumerar.

20 René Latourelle y Rino Fisichella (dir), *Diccionario de Teología Fundamental*, pág. 726

Figura 3

Nicolás Poussin
Et in Arcadia ego, 1639
Museo del Louvre, París



Figura 4

Guido Reni
San Mateo y el ángel, 1635
Pinacoteca Vaticana.



lo humano, sino que parece más bien separarles, demarcando las esferas correspondientes a cada uno. En lo alto, el ángel que con un gesto propio del *comput*¹⁹ va indicando al santo sobre lo cual debe escribir. San Mateo ocupa tres cuartas partes de la altura del lienzo, no se sienta a escribir, sino que escucha atento lo que el ángel indica, al tiempo que toma posición para, en el rapto de la idea, escribir lo que *vendrá*.

Indudablemente y dejando de lado cualquier consideración estética sobre ambos lienzos, la primera versión debió parecer al Cardenal del Monte una gran insolencia en torno al tema de la *inspiración* y cómo ésta cataliza a la *revelación* en el escenario humano. Las razones del prelado saltan a la vista. En primer lugar, la escena representada en ambas versiones demanda del espectador el conocimiento de la tradición que relaciona a Mateo con un hombre alado (un ángel) que le indica el contenido del Evangelio que escribirá. No obstante, en

la primera, el evangelista hace poco en el acto de *revelación* que la escena muestra. Se encuentra anotando la *palabra de Dios revelada* pero en tal labor poco es lo que coloca de sí mismo. Luce más como un instrumento pasivo que el ángel emplea para asentar *la palabra*. La obra convierte a Mateo en un *medio*, en un canal inocuo para el *mensaje revelado* y a Dios en un *dador* de su mensaje. La *inspiración* luce aquí como la anulación de la capacidad humana de interactuar con la *revelación*. Paradójicamente, Mateo es aquí tremendamente humano, pero su humanidad lo hace incapaz de relacionarse con lo divino sino a costa de ser tratado como a un niño (o como un gran ignorante).

Cierto es que las Escrituras son “una forma de expresión privilegiada de una narración de Dios a través de las formas de la comunicación humana,”²⁰ pero esto no debe entenderse como el uso de lo humano por parte de Dios, sin participación del hombre. El Concilio de Trento en su Sesión IV (*Aceptación de los Libros Sagrados y las tradiciones de los Apóstoles*) afirmaba que

“viendo perfectamente que esta verdad y disciplina se contiene en los libros escritos y las tradiciones no escritas que, transmitidas como de mano en mano, han llegado hasta nosotros desde los apóstoles, quienes las recibieron o bien de labios del mismo Cristo, o bien por inspiración del Espíritu Santo; siguiendo los ejemplos de los Padres ortodoxos, con igual afecto de piedad e igual reverencia recibe y venera todos los libros, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, como quiera que un solo Dios es autor de ambos, y también las tradiciones mismas que pertenecen ora a la fe ora a las costumbres, como oralmente por Cristo o por el Espíritu Santo dictadas y por continua sucesión conservadas en la Iglesia Católica.”²¹

De modo que la palabra contenida en las Sagradas Escrituras era, sin más, *inspiración* del Espíritu Santo (cuando no habían sido indicadas directamente por Cristo de manera oral), siendo Dios *el autor* y la Iglesia la encargada de conservar la carga significativa que

a aquellas ha brindado la Tradición. Adicionalmente, habla el Concilio de Trento del Espíritu Santo que dicta, lo que vendría a dar claridad al *cómo inspira*. Melchor Cano (1509-1560), quien participara por un breve lapso en las sesiones del Concilio de Trento (1551), ya habla de las Sagradas Escrituras como un *dictado de Dios*. Así, la *inspiración* tendría mucho de *dictatus*,²² en tanto y cuanto *lo revelado* no está sujeto a cuestionamiento, sino a interpretación.

En esta línea, la primera versión de la obra de Caravaggio traspasa el sentido del *dictado* para convertirse en una instrucción: el ángel guía la mano de Mateo, ésta no se mueve a partir de consideraciones personales y éste no muestra iniciativa ante el gesto de aquel. Mateo, en esta obra, no participa de la *revelación*. El santo representa aquí a la humanidad y Caravaggio, al concebir una escena que otorga todo el peso a lo divino en la dinámica de la *revelación*, aleja a la humanidad de la posibilidad de participar del *mensaje revelado*.²³

La segunda versión (fig.2) presenta una situación muy diferente y por ello recibió el beneplácito del Cardenal. En esta versión ha desaparecido toda la afable intimidad que bañaba a la primera, en tanto que la esfera divina y la humana ocupan lugares distintos. No obstante, Caravaggio debió recibir una precisa instrucción teológica, porque el resultado final tiene un sentido mucho más cuidado en este sentido. Mientras en la versión anterior, Mateo y el ángel compartían un mismo espacio, en la segunda, no se tocan siquiera. Pero esto no debe entenderse como una separación radical de lo humano y lo divino. Debe entenderse como la existencia de dos acciones en la dinámica de la *revelación* que, a través de la *inspiración* se vinculan.

Al observar esta segunda versión, es notable que el espacio que media entre el gesto del ángel y el rostro de Mateo sea la clave para comprender teológicamente la obra. Veamos esto más detenidamente. Con sus manos, el ángel efectúa el *comput* y al hallarse en la parte superior de la composición la indicación gestual adquiere un sentido jerárquico: Dios es el autor de la *revelación* y de Él emana hacia la

humanidad. Mateo mira atento para captar la indicación (*dictatus*), pues lo que escribirá no será fruto de su imaginación: viene de Dios, es Dios *revelado*. Hay un espacio “vacío” entre las manos del ángel y el rostro del evangelista que Caravaggio supo salvar con la continuación del insuflado manto del mensajero divino. Así, visualmente no hay fractura entre las esferas divina y humana, como tampoco la hay teológicamente hablando. Sin embargo, no hay posibilidad de entender que son lo mismo, como tampoco lo son desde el punto de vista teológico.

La *inspiración* de la que habla aquí el pintor puede definirse entonces como el *dictatus* divino que estimula al hombre a hacerse partícipe de la *revelación*. De esta manera, Mateo es representado en un momento de gran actividad, lejos del modelo pasivo de la primera versión de la obra. Aquí el santo es visto justo en el instante en el cual percibe el *dictatus* y es arrojado intempestivamente al escritorio para registrar la palabra de Dios que se le ha *revelado*. Mateo participa de la dinámica de la *revelación* en tanto y cuanto la *inspiración* no es aquí concebida como el arrobamiento y enajenamiento de su humanidad por parte de Dios, sino como la entrada del hombre en la participación del Dios *revelado*.

Los principios de la psicología de la representación, de los cuales estaban muy conscientes artistas como Caravaggio aunque no los llamaran así, colocan a Mateo, en la segunda versión de la escena, en el momento justo antes de volverse hacia el libro en el que habrá de escribir. Esto es importante, porque quien escribirá será el apóstol, el hombre, no Dios, ni siquiera el ángel. Con ello queda afirmada la noción de que Dios y el hombre han escrito los Libros Sagrados y que, aunque Dios es tomado como el autor del *dictatus*, es el hombre quien vive el *mensaje revelado* en ellos.

Mateo escribe y al escribir *crea*, no de la nada como lo haría Dios, sino a partir de lo que ya existe (Dios, ahora *revelado*), convirtiéndose en *artífice*. En este escenario, Dios sería el *creador* y Mateo el *artífice*, gracias a la *inspiración*. El *magisterio* de la Iglesia se manifestó además en la acción oportuna del Car-

21 DS 1501 (cursivas nuestras)

22 Entendiendo DICTATUS como algo dicho para ser escrito o compuesto.

23 Es muy probable que la intención de Caravaggio fuera la de acercar al hombre a la divinidad y viceversa, pero la representación resultante no resultó teológicamente correcta.

24 DV 10 (cursivas nuestras)

25 DV 11 (cursivas nuestras)

denal del Monte al rechazar la obra en su versión original y solicitar a Caravaggio los correctivos necesarios para evitar las malas interpretaciones en torno a los asuntos ya expuestos. Con ello, la Tradición de la Iglesia se hacía sentir y afirmaba que una cosa es una imagen de gran sentido poético (como la primera versión de la pieza) y otra cosa muy distinta oficializar un mensaje teológico a través de una imagen visual sujeta a una interpretación incorrecta. En otras palabras, la primera versión de la pintura habría carecido de lo que Francesco Scannelli calificó como *un gracioso decorum* y que resaltábamos párrafos atrás.

De hecho, los antecedentes de la imagen de la inspiración de San Mateo más cercanos a Caravaggio nos muestran que la Iglesia tan sólo solicitó al artista que se apegara a esa tradición iconográfica. Las innovaciones artísticas eran profundamente apreciadas entonces, pero el prestigio del artista y su capacidad para crear una pintura *original* no podrían haber justificado un desliz teológico. En todas las pinturas con la escena que es objeto de este análisis, realizadas antes de las obras de Caravaggio, se respeta tajantemente la iconografía que éste fue obligado a seguir: el santo escucha atento lo que al ángel parece susurrarle cerca del oído, disponiéndose a escribir de inmediato el mensaje revelado. Algunos años después el célebre pintor boloñés, Guido Reni (1575-1642), realizaría su propia versión de San Mateo y el ángel, la cual, inexorablemente, respeta la tradición iconográfica alrededor de la escena (fig. 4), aunque con una composición más intimista.

Siglos después de este incidente, en el Concilio Vaticano II (1962-1965), la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum*, afirmará que

*“Es evidente, por tanto, que la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que no tiene consistencia el uno sin el otro, y que, juntos, cada uno a su modo, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas.”*²⁴

(...)

*Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo. la santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos y canónicos los libros enteros del Antiguo y Nuevo Testamento con todas sus partes, porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia. Pero en la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando Él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería.”*²⁵

Así pues, queda refrendado que el hombre, a pesar de su reticencia, su falta de preparación e incluso de confianza, es el medio de *revelación* de Dios. Las dos pinturas de Caravaggio referidas aquí capturan una dimensión de ese encuentro que materializa la *revelación* de Dios. Una de ellas, la primera, de manera incorrecta. La segunda, muestra la adecuada tensión dinámica entre lo divino y lo humano. Y en virtud de que lo divino media en y a través de lo humano, se hace presente esa ambivalencia de nuestro anhelo y de nuestra resistencia a lo divino.

Lo que la obra final nos dice sobre la *revelación* es que ésta no es predecible, no llega nunca siguiendo un horario y que, por lo tanto, jamás el hombre estará listo para recibirla. Caravaggio ha presentado al ángel arribando de improviso, con el apremio de su mensaje, mientras San Mateo responde a ella en el vuelco de lo repentino, sin preparación previa. La pintura, en resumen, expone cómo el poder divino nos toma y nos urge participar, aunque fuera preferible tener tiempo para meditarlo un poco. Ante la inminencia de la *revelación* como proceso, la *inspiración* es un arrebató, un instante, un soplo.